

MOMENTOS POÉTICOS, MOMENTOS EMOTIVOS

En los que escribo lo que siento y pienso



Hasta el año 2011 dispuse en forma de libro todos aquellos textos breves que escribía, ya fueran relatos, teatro, cuentos o poesía.

Desde entonces, he seguido escribiendo sobre diversos temas en momentos determinados y, generalmente, producidos por algún acontecimiento, sentimiento o, bien, debido a una reflexión, que también las tengo. Por eso he ido acumulando un montón de archivos que, hoy 2017, me dispongo a ir reordenando en este tomo.

En este caso, la poesía y las reflexiones y citas serán la base de este tomo, si bien tendrán cabida también algún relato o micro-relato y, quizá, algún que otro artículo, todo ello enmarcado en ese carácter poético o emotivo que cito.

En fin, vamos con ello. Una cosita de nada: este tomo terminará cuando tenga que terminar, no me planteo una fecha de terminación ni un determinado volumen de hojas. Así que, paciencia.

Ah, y si yo no lo termino porque la espiche antes, que alguien le ponga FIN, por favor. También a los otros dos que estoy generando al tiempo. Gracias.

José Luís Sánchez Escribano

Índice

Reflexiones, páginas 3 a 20

El abrazo más sentido
Crisis de valores
Y tú ¿qué masara usas?
Me he perdido
¡Qué sapiencia hay en la vida!
Quizá debería decir felicidades, sin más, pero...
La pérdida de tiempo
Los amigos de verdad de los animales ¿quiénes son?
La cercanía entre dos personas...
El vínculo que nos une
Semana Santa: ¡Preparaos, pues ya llegan los días del arrebató místico
Las necesidades fisiológicas imprescindibles para la vida
Los cumpleaños
Los chuchos: una moda caprichosa
El otoño
El final de la historia
¡Paz, hermanos, que es Navidad!
La sapiencia

Poesías, páginas 21 a 33

Mis haikus
La otra Andalucía
La cocina de Esperanza (o la divina cocina), o la divina Esperanza: Esperanza y su cocina.
El socavón
Aunque...
Una tarde entre amigos
La castaña y su prima la bellota
Soledad
Soy un chico grande
Presentación
Esto se acabó...
Terminemos este cuento, que lo cuenta un cuenta cuentos
Muy guapos, más “monos” que los monos
¡Feliz cumpleaños!
La princesa de barba blanca quiere ser genio
A ti, limeña...
Para mi genial amiga, Sheylah

Citas jls, página 34

Relatos y micro-relatos, página 35 a 43

Historias de la creación
No es un sueño, ni una pesadilla: es la pura realidad
¿Dónde hay una papelera?
La última palabra
Micro relatos en tres líneas. Reflexiones

Reflexiones

Quiero empezar este tomo con un recuerdo agradecido y de cariño hacia una niña, la que considero mi nieta quechua, que me hizo echar una mirada aún más adentro de mí y de la humanidad, una mirada limpia e inocente como nunca sentí.

11 de abril de 2016

El abrazo más sentido

A pesar de acumular cientos de recuerdos de cariño, de besos y abrazos, a estas alturas de mi vida tengo fijado en la retina de mi mente solo el recuerdo del abrazo más sentido que he recibido y que quizá nunca nadie más que ella ha sabido darlo. Brendaline. Sí, mi “nieta” peruana de la isla de Amantani en el lago Titicaca, ya en las cercanías de Bolivia. Y fue cuando, en la despedida después de pasar solo una noche en su casa y compartir con la familia unas horas, unas horas inolvidables eso sí, en una compañía familiar acogedora y generosa, y fue cuando nos levantamos por la mañana y le dije: Me tengo que ir ¿quieres que venga a verte alguna vez? Ella, en sus seis añitos, no entendía de que demonios iba aquello y contestó con un seco y rotundo ¡No!, no que quería decir ¿pero por qué te vas? ¿No entiendes que no quiero que te vayas ya, que necesito seguir hablando contigo, que me cuentes cosas de tu mundo, que me enseñes y muestres fotos y cosas? Aun así y después del ¡No!, se fundió conmigo en un abrazo interminable, duro y tierno a la vez, triste y feliz al tiempo, de despedida y de recibimiento en el mismo acto, cálido y profundo como si fuera el primero y el último, en fin, un abrazo único y sentido que durara para siempre en el ánimo de los abrazados. Yo lo guardo así, Brendaline, sentido emocionado, candoroso, tierno, dulce y duro sí muy duro, tanto para un corazón tierno y candoroso como el tuyo, pero también, quizá, para un corazón ya curtido en mil batallas como el mío. Cada vez que recuerdo tu abrazo las lágrimas acuden a mis ojos y no puedo ni quiero hacer nada por evitarlo, solo sentirlas y así te siento a ti más cerca. Mis nietos, los de aquí, sé que me quieren y yo los quiero, pero ellos no saben dar abrazos como tú, nuestras costumbres son más relajadas y superficiales, estamos hechos de otra madera más hipócrita y circunstancial.



8 de enero de 2014

Crisis de valores

Aunque desde hace tiempo, mucho tiempo ya, tengo asumido que he de moverme y sortear como pueda una crisis de valores éticos, morales, sociales, educativos, etc., que se han instalado en nuestra sociedad de hoy día (o que la hemos instalado y que se salve el que pueda), lo hago tratando de evitar, siempre que puedo que no es siempre, el verme metido en temas que no comparto, o no quiero compartir, porque poder casi siempre se puede uno meter dónde quiera, o no meterse si no quiere. Pero hay veces en las que tengo que transigir pues, de lo contrario, no podré tener algunos otros momentos que sí quiero tener y que de otra manera no tendría.

Me explico. Acabo de pasar unos días en el centro del torbellino de las celebraciones navideñas en casa de mi hijo, su mujer y mis nietos. Y no porque no haya vivido ya en otras ocasiones anteriores situaciones similares, en casa de mis padres y resto de mi familia, en esta ocasión me embarga una catarata de sentimientos encontrados. No sé si es que me hago mayor, viejo, o es que la edad hace que cada vez tengas más claras las cosas y, por tanto, tolere menos aquello que no me gusta. Y en este caso he tenido que tolerar muchas cosas con las que no estoy en absoluto de acuerdo. Aunque, curiosamente, dado el buen entendimiento que tengo con mi hijo a

pesar de que somos radicalmente diferentes en muchas cosas, él me decía, pues me conoce: “papá, tú a callar, no digas nada”. Así que, sí, me he tenido que callar muchas cosas aunque otras sí las he comentado con él. En privado, eso sí y no todas. ¿Para qué? No vale la pena ya ni siquiera mostrarle mis desacuerdos.

Y es que, de una parte, he tenido el placer y el orgullo de disfrutar de unos días con/y de la inocencia y fantasía irreal de mis nietos, Pablo y Daniela (5 y 8 años), con sus juegos, cariño y expresividad, así como la felicidad familiar que se respira en su entorno (o al menos eso es lo que parece, no sé si es real o fingida en parte, estas cosas nunca se saben con certeza desde fuera de las reglas de la propia pareja).

Y, de otra, con la tristeza de ver como la educación y la cultura con respecto a los valores cívicos, respeto, solidaridad, etc., se sustituye por una cultura basada en el consumismo sin frenos, en la de “lo que quiero, lo tengo”, esté o no al alcance de mi condición social o económica, es decir, se vive muy por encima de nuestras posibilidades. Y esto lo veo (y lo sufro) en lo que hace mi hijo y familia, pero sé que está muy extendido y lo hace la mayoría de la gente, al menos la gente más joven que no ha sabido de carencias y sufrimientos como los que hemos pasado los mayores.

Además, a la ya acostumbrada hipocresía de las fiestas navideñas, en las que es obligatorio llevarse bien con todos, incluso con el cuñado, en las que las felicitaciones y los parabienes son las expresiones más escuchadas, aunque por lo bajini murmuramos otra cosa; fiestas en las que es obligatorio comer y beber en exceso, tengas ganas o no y puedas o no permitirte, reunirse con todo dios, sea amigo o enemigo y, en fin, pasar dos o tres semanas de puro hipócrita (más el tiempo que lo seas en el resto del año, claro está, que ese no cuenta ahora), está también el tema de los regalos de papá Noel y Reyes. Y aquí ya hay que desmelenarse. Hay que estar por encima de cualquier otro vecino, amigo o pariente cercano en cuanto a los regalos para tus hijos y demás. No importa que ya tengan de todo y en exceso. No importa que cada año se retiren montones de juguetes de años pasados. No importa que estemos en crisis, o que tengamos trabajo precario o no seguro e, incluso, que los ingresos sean bajos. No importa que el regalo sea un objeto inútil e inservible, un estorbo más en casa, o la clásica corbata, perfume o artículo que nunca vas a usar. Nada importa. Hay que superarse y superar a los que te rodean.

Mis nietos acumulan cientos de juguetes en sus respectivos cuartos-dormitorios e invaden el resto de la casa. Y este año, uno más ¡cómo no! les han llovido montones de nuevos juguetes y regalos. Yo conté en torno a los veinte paquetes de regalos (y lo dejé triste y sin pensar en otros regalos que les llegarían más tarde) y, obviamente, tenían que ser importantes por el volumen de sus cajas o envoltorios y porque ya tienen de todo así que, es de suponer que fueran importantes, y cuando digo importantes quiero decir caros. Nuevos juguetes que, sí, en los primeros momentos los reciben con cierta algarabía, poco más tarde, van a pasar de ellos y seguir con los que más suelen jugar y que ya los tienen en casa. Eso es así con cada juguete nuevo. Eso es el resultado del exceso.

Y me entristece ver cómo sus padres se empeñan en hacerles ver lo bonitos e interesantes que son, a jugar con ellos para hacerles ver el acierto del regalo, en decirles que eso es porque se han portado muy bien y se lo merecen, y, en conclusión, para justificarse ellos mismos por su desacertada educación al respecto.

Porque, pregunto ¿No sería mejor regalarles algo sencillito para jugar, sí, pero más cosas para su uso personal como ropa, calzado, etc., algo que realmente puedan necesitar y, de paso, enseñarles y educarles en el consumo responsable? ¿Realmente es necesario malgastar y despilfarrar tanto dinero en juguetes, teniendo como tienen de todo y en cantidades enormes, en vez de mostrarles que hay muchos niños que no pueden permitirse ni siquiera un poco de ropa de abrigo o comida como regalo? O ¿por

qué no?, ¿Por qué no pedirles que, primero, se desprenden de parte de sus juguetes para destinarlos a los niños pobres, antes de aceptarles la carta y todo lo que piden en ella? En fin, creo que hay mejores maneras de contentar a los niños y, sobre todo, de educarlos.

Y es que hemos entrado en una espiral de confusión tremenda y ya nada es ni creíble ni aceptable. La realidad social, política y económica es la que es y no la que quisiéramos y, por tanto, deberíamos no solo tenerla presente sino no ocultarla a aquellos a los que hemos de educar y que la van a recibir en los términos que seamos capaces de dejársela. Por eso, no entiendo el despilfarro, el malgastar sin control, el consumismo abusivo y, en definitiva, el vivir por encima de tus posibilidades. Eso es lo que nos ha llevado a esta última crisis, a las anteriores y lo que será causa de la próxima, que no tardará. Parece ser que no queremos aprender.

No soy capaz de entender que haya que comprarse la mejor casa, tengas medios o no para ello; o que se acometan obras y reformas que no son urgentes o necesarias, cambios de mobiliario, decoración, etc., para satisfacer el ego y faldar ante los amigos y familiares; o vestir a la última con ropa de marca para ser el más guay, puedas o no. Pretender ser quién no eres no sólo es una estupidez, sino que no te va a conducir a que progreses adecuadamente al ritmo y nivel al que tú puedes llegar.

Y es que, claro, si partimos de la base de que nos auto engañamos o contradecimos nosotros mismos pues ¿qué se puede esperar? ¿Cómo se puede educar a nadie si no estamos educados para educar? Y lo digo en relación con lo siguiente. Muchos y muchas, y no quiero señalar, mantienen que a los niños hay que decirles la verdad, nada de mentirles, e incluso algunos/as mantienen que hay que consultarles lo que quieren en sentido general con respecto a todo, comida, ropa, actividades, salidas, etc.

Sí, estoy de acuerdo en que hay que hablar con ellos y mucho, en que hay que plantearles todo tipo de cuestiones, en que hay que conocer sus gustos y preferencias, sus querencias para llevarles de la mejor manera, pero en lo que no estoy de acuerdo es en que ellos decidan qué hacer y cuándo, o qué comer, a dónde ir, etc. No. Los niños tienen que aprender el significado del SÍ y del NO. Los niños no pueden comer a la carta en casa, cada uno lo que quiera, y mucho menos en ajena. El menú debe ser único en cada casa, no sujeto a los caprichos de los niños. Esto es la lección de las lentejas: si las quieres las comes y si no las dejas. Y tampoco es imprescindible que vistan de acuerdo con las modas que los asaltan continuamente, que si camiseta de no sé qué personaje, que si cartera de este otro, etc., pues en poco tiempo habrá otros personajes que se impondrán y habrá que renovarles de nuevo vestuario y complementos. No y no.

Y en cuanto a la mentira pues... ¿Qué mayor mentira que la de hacerles creer que los Reyes Magos existen de verdad? ¿Por qué no decirles que eso es sólo una celebración de un hecho religioso, de una religión concreta? ¿Por qué esa ficción que, antes o después, van a descubrir que no solo han sido engañados vilmente, sino que se les ha tomado el pelo durante toda su infancia? ¿Qué salen ganando los padres con hacer el papelito, ¡papelón diría yo!, de ponerles agua a los camellos, leche o anís para los reyes, galletas, etc., dentro de la casa haciéndoles creer a los niños que los reyes entran y salen por la chimenea sin problema? ¿Por qué los tratamos como estúpidos?

Y no es la única mentira, no, pues el pretender aislarles de la realidad social, política y económica que nos rodea no conduce sino a frustraciones posteriores. Hay que enseñarles cómo es el mundo en el que vivimos en realidad que nada tiene que ver

con lo que ellos viven; hay que prepararles para que se enfrenten a la realidad a la que se han de enfrentar, y hacerlo en su lenguaje, en la forma en qué ellos puedan ir entendiendo poco a poco las cosas, sin forzarles, pero sin ocultarles nada.

Hay, en definitiva, que EDUCAR, con mayúscula, no meterlos en una burbuja para que no se contaminen de la realidad que tenemos, la nuestra propia y la que nos rodea, pues eso lo que hace es debilitarlos frente a los que sí se han enfrentado y aprendido a tiempo cómo es la realidad (y cuál es su realidad) para que sepan por qué caminos han de transitar en un futuro cercano.

He dejado para el final el tema de las reuniones y comidas familiares que, para mí, son un poco parte de toda esta parafernalia, de consumismo e hipocresía. Si nos dejamos convencer y pasamos por el aro de que hay que reunirse sí o sí con la familia, te guste o no, puedas o no, estés enfermo o no y aparentar que todo es bonito y que todos estamos felices de estar juntos cuando, realmente, lo que nos apetecería es estar en nuestra casa tranquilamente sentados en el sofá con una copa o un libro en la mano, o con nuestros amigos, sí, quizá, porque puede apetecernos tener un rato de ocio con los amigos de verdad y no con algunos miembros de la familia, ya que estos no necesariamente han de ser tus amigos, serán familia, sí, pero no necesariamente amigos. Y beber, comer, reír, etc., con todos, aunque tus cuñados, suegros e incluso hermanos o sobrinos te parezcan unos auténticos estúpidos pues..., entonces, resulta que el estúpido lo eres tú y nadie más que tú. Sí, si aceptamos todo esto, implícitamente estamos aceptando el resto de artificialidad e hipocresía que tienen todos estos regalos y celebraciones.

Así que, sí, este año he pasado por el aro. Por pasar un rato con mis nietos, no por otra cosa. Pero creo que será el último que lo haga. Me propongo no hacer coincidir mis visitas con ningún evento festivo, ninguna celebración y menos de estas tradicionales en las que la hipocresía campa por sus respetos.

Cuando visite a mis nietos, y a mi hijo y esposa, trataré de hacerlo en fechas en las que solo celebremos el hecho de estar juntos, sin historias de regalos, reyes, papá Noel, cumpleaños, etc. Comeremos, beberemos y saldremos por ahí, si es que eso es lo que nos apetece, pero solo porque estamos juntos, o por salir de la rutina, o porque se tercia, sin motivación alguna de celebrar nada ajeno a eso.

Me hago viejo, ya lo sé, y al abuelo no le gusta nada, pero que nada, la hipocresía, ni el derroche, ni el malgastar o tirar el dinero, por mucho que tengamos, que no es el caso, pues hay muchos necesitados y me avergüenza derrochar cuando otros no tienen ni siquiera para malvivir. Así que, los que se dejen atrapar por esos fenómenos *paranormales* o los celebren pues, bien, no digo nada, me callo tal como me pedía mi hijo en esta última celebración, pero no contéis conmigo para repetir tal papel en el futuro. Y sabed, disfruto con el disfrute de mis nietos a más no poder. Pero me disgusta que su disfrute se base en el derroche y en la hipocresía. Los niños son más listos que lo que algunos piensan y pueden entenderlas tal y cómo son si se les sabe explicar en su lenguaje.

En fin. Se acabó 2013. Espero que el tiempo entrante me serene y guie por caminos que no me disgusten y pueda disfrutarlos. He de hacer nuevos planes.

Y tú ¿qué máscaras usas?

Somos hipócritas. Quién más quién menos, se pone una máscara para cada situación, aunque algunos la llevan de serie o la cambian camaleónicamente según sea el ambiente. Unos usan la máscara de la hipocresía en sus diferentes variedades, para que su paseo por la vida sea lo más placentero posible, para no tener demasiadas fricciones con el entorno y los que nos rodean. Otros usan, además de ésta, otras muchas hechas ex profeso para cada momento. Hay excepciones, claro, como en todo, supongo, aunque no estoy tan seguro de que haya quiénes no las utilizan o las hayan utilizado. Y algunos no las dejan nunca.

Pero ¿qué ocurriría si actuáramos de acuerdo con nuestro verdadero yo, en el supuesto de que hayamos conseguido saber cuál es? Pues seguramente estaríamos fuera de sitio, aislados, pues prácticamente todo lo que nos rodea está montado en torno a los roles creados por una fantasía hipócrita, un “tienes que ser” en oposición al “eres”.

Luigi Pirandello (siglos XIX-XX) poeta, ensayista, novelista, cuentista, dramaturgo y, por ende, filósofo italiano, utilizó la escritura como medio de desmontar las falsedades de la vida, de poner de relieve la hipocresía con la que nos conducimos, esa superficialidad que nos atrapa y nos lleva a aparentar, que no a ser. En su *Carta autobiográfica* decía, más o menos con estas palabras, que “la vida es una muy triste payasada puesto que, sin saber muy bien por qué o por quién, tenemos la necesidad de engañarnos continuamente con una realidad que se muestra finalmente falsa e ilusoria”. “Lo hacemos, seguía diciendo, cada uno para sí mismo, puesto que no es la misma realidad para todos e incluso aquellos que se auto reconocen en la falsedad, su falsedad, que así lo entienden y aceptan, no pueden dejar de seguir engañándose so pena de no poder experimentar el placer por la vida, pues se sentirían aislados y, por tanto, apartados de la aparente realidad”. Y sentenciaba con la idea de que “la vida es amargura ya que estamos condenados al engaño, a enmascarnos para existir o coexistir en relación con los otros”.

En la obra de Pirandello se trasmite que el hombre tiene la necesidad de las máscaras sociales, de la fragmentación de su identidad como solución para salvarle de la locura, muerte o suicidio interior, de ahí que se construya para sí mismo diversas máscaras sociales que utiliza según sea el fondo y el fin para las que las ha construido, entre ellas el uso de la palabra, palabra que usa no como nacida de sí mismo, sino como comparsa de entendimiento con el mundo que le rodea, como medio de comunicación adaptado a ese mundo. Y es que la palabra encuentra acomodo en cada estado hacia el que se enfoca, ya que puede modular, fracturar, gritar, susurrar, es decir, utilizarse como máscara definida y precisa para cada situación que se requiera.

En su obra, hay muchos “*flash back*” en sus personajes y esto es un acierto pues, al fin y a la postre, todos nos retroalimentamos de nuestro pasado, lo sacamos a relucir con frecuencia y nos influye o soluciona, o eso creemos, nuestro presente y el cómo afrontar el futuro. Aunque esto no es sino, otra máscara más. Y hay, sobre todo, unas propuestas de actuación escénica en las que la expresividad de los actores a fin de contrastar lo que hay en el interior del personaje y lo que exterioriza, les lleva a un estado mental de reflexión o de sueño aun estando despierto, que nos marca esas diferentes máscaras que el personaje utiliza en la búsqueda de sí mismo. Porque, a la postre, el hombre no consigue definirse adecuadamente, es un desconocido para sí mismo, es una unidad dispersa y cohabitada por sus diferentes yos, sus máscaras, y esto lo deja claro en un texto del año 1917 titulado “Así es (si os parece)”, que nos demuestra que la verdad absoluta no existe, que ésta depende del enfoque que se la dé o desde la óptica con que se mire. De ahí que los personajes del teatro Pirandelliano

actúan como si su mundo es abierto, sin definir, personajes exiliados de sí mismos en busca de sus orígenes y de conocer quiénes son hoy, tratando de entrar en el mundo real, acceder a su yo real, a través de las máscaras y de la interpretación artística, dónde lo único que ya les queda es desnudarse, despojarse de toda máscara para reencontrarse, para reconocerse como personas libres y seguras, de que son como son y lo que son por sí mismas, sin enmascaramientos.

Hay muchos soliloquios y frases definitorias de ése estado de ánimo en su obra, dichas o reflexionadas desde el interior de sus personajes, desde dónde se observan a sí mismos.

- “Cuando estaba loco, no me sentía yo; es decir, no vivía en mi interior”, dice la persona, el personaje, en la obra “Cuando estaba loco”. Es decir, o parece querer decir, necesito la locura como máscara para aceptarme a mí mismo.
- “... miraba las cosas como desde lejos, observaba los aspectos cercanos como sombras remotas y evanescentes y dentro de sí, sus pensamientos y sentimientos”, es una cita de “La rosa”. O sea, Pirandello sitúa a sus personajes en otra dimensión desde dónde pueden observarse a sí mismos, desdoblándose para tratar de entenderse.
- En “El remolino” nos relata que la infidelidad puntual no alberga ningún tipo de culpabilidad pues, en aquel instante del éxtasis placentero no fueron ellos, otro yo ocupó ese momento sin dejar rastro de culpabilidad en la memoria.
- “Los que se consideran vivos creen también que lloran a sus muertos y en cambio lloran su propia muerte”, es una cita de “el viaje” que todos haremos y que refleja una realidad más enmascarada.
- En su performance sobre su obra “Seis personajes en busca de autor” dio vida a sus distintos personajes él mismo y, resumió, que “al oír su voz desde otra habitación parecía no la de una, sino la de diez personas”. O sea, diez diferentes máscaras que él mismo se colocaba según la situación y naturaleza del personaje pues, para cada caso, necesitamos una máscara diferente. Es decir, se cuestiona su propio yo, sus límites, lo multiplica o desnuda quitándose o poniéndose el disfraz adecuado a cada momento, lo dota de una complejidad o sencillez extraordinarios según sea el caso, pues puede pasar de la indigencia a la voluptuosidad sin desmelenarse.
- En relación con todo esto, en las “Confesiones de una máscara”, de Yukio Mishima, leemos: “Todos dicen que la vida es un escenario. Pero la mayoría de las personas no llegan, al parecer, a obsesionarse por esta idea, o, al menos, no tan pronto como yo. Al finalizar mi infancia estaba firmemente convencido de que así era y que debía interpretar mi papel en ese escenario sin revelar jamás mi auténtica manera de ser”. En esa misma línea, escribe Philip Roth en “la contra vida”: “El ser natural –el yo irreductible-, suponiendo que exista, será más bien pequeño, creo yo, y puede incluso que en él esté el origen de toda imitación: el ser natural puede hallarse en el talento, en la capacidad innata de imitar. Me refiero al hecho de comprender que eres, en lo fundamental, un intérprete, un actor, en vez de dar por válido el disfraz y creerte que no estás interpretando, que eres tú mismo”. Pirandello remata estas tesis en su obra “Seis personajes en busca de autor” poniendo en boca de uno de sus personajes (niño palpando la gran mentira del rostro de una actriz protagonista sobre fondo blanco que representa a Electra,) “Nadie pregunta si es real o irreal, si tú eres verdadera o falsa, la pregunta sólo importa en el teatro”. Esto es tan así, que cito a Batman como esclavo de su máscara en “Ciudad rota”: “Llevo máscara, y ésa máscara no es para esconder quién soy, sino para crear lo que soy”.
- En su última novela “Uno ninguno”, Pirandello usa una cita de la autobiografía de Serafino Gubbio, que dice: “Nosotros mismos nunca sabemos qué realidad nos otorgan los demás, quién somos para este y para aquel”. Y es que estamos en esa imposibilidad

de juzgar a los demás, o cómo nos ven los demás, pues cada individuo es una realidad diferente y, por tanto, indescifrable en su exacta identidad interior pues de él solo vemos la máscara con la que se nos representa, con la que se comunica con nosotros.

Y una vez que hemos hecho este breve recorrido por la obra Pirandelliana y de otros en torno a las máscaras y sus entresijos, vuelvo a la pregunta del comienzo:

¿Qué ocurriría si actuáramos de acuerdo con nuestro verdadero yo, en el supuesto de que hayamos conseguido saber cuál es?

Qué duda cabe que lo primero que tenemos que saber es si realmente sabemos quiénes somos. Tremenda cuestión esta pues, si la contestamos desde una de nuestras máscaras no será sino una irrealidad la respuesta. Así que para indagar en nuestro yo, primero tendremos que deshacernos de todas las máscaras. Es lo que hacían los personajes de Pirandello, que jugaban con sus máscaras indagando en cada recodo, sombra, rincón, estado o muesa que les rodeaba o emitían, hasta que conseguían quedarse desnudos frente a sí mismos. Esto lo sabe todo buen actor que haya trabajado con máscaras, pues las máscaras actorales te anulan como persona para dar vida al personaje. Pero hablo de máscaras adoptadas de forma consciente, máscaras que te ayudan a crear al personaje, recuperando a la persona una vez te las quitas. Pero en la vida real es diferente pues, nuestras máscaras, a veces las usamos de forma inconsciente e, incluso, éstas se apoderan de nuestro yo enmascarándolo.

Y, sí, resulta muy difícil desprenderse de todas nuestras máscaras pues muchas de ellas nos las han inculcado casi desde la cuna o, al menos, en nuestra niñez, son las máscaras del “eso no se hace”, “eso no se dice”, “eso no se toca”, “eso es así porque lo digo yo”, etc., o las grandes mentiras que nos incuban como verdaderas y que son, o parecen, como corazas que nos ponen para protegernos y hacernos personas de bien, (¿personas de bien con una mentira?, ¡venga ya!). Me refiero a Papa Noel, los Reyes Magos, la comunión, la cigüeña, la creación, etc.

Entonces, nosotros, como personas ¿qué tenemos que hacer para llegar a ese proceso de desnudez, de desenmascaramiento, de llegar a ser nosotros mismos?

En primer lugar, deberíamos hacer una lista de las posibles máscaras que hemos utilizado o utilizamos en nuestra vida cotidiana para, en su caso, proceder a ir dejándolas en el dintel de la puerta o en el baúl de los recuerdos, pero nunca llevarlas en el bolso “por si las necesito”. Y la lista puede ser larga. Veamos algunas posibilidades.

- La del uno que aparenta felicidad y placer en su trabajo, cuando éste le importa un carajo.
- La del otro que se muestra solícito con todos, aunque solo lo hace por temor a perder las escasas amistades que le toleran.
- La de una amante madre y esposa, que aunque lleva por dentro escritas las palabras hartazgo, desamor, cansancio, amargura, etc., pone cara alegre, sobre todo, de cara a la vecindad no sea que digan que si esto que si lo otro.
- O la de la otra, que todo lo anterior lo arregla con una canita al aire de vez en cuando, aunque sigue la misma receta que la primera, es decir, carita de niña buena no sea que digan.
- O la de este otro que, al igual que ellas, está lleno igualmente de amargura y cansancio si bien éste lo disfraza con el fútbol, las copas, y, si se tercia, también con una canita al

aire. ¡Qué feliz es en el bar viendo el partido con el whiskito en la mano! Sí, ya sé, es solo apariencia pues su yo interior es infeliz.

- Y está la del jefe que muestra su firme autoridad hacia sus subordinados en reparación de la que no tiene en casa, ni con su mujer, ni con sus hijos.
- E, igualmente, el mal profesor se apoya en su autoridad en la materia en vez de hacerse comprender, de enseñar a través de inculcar la comprensión como arma educativa pues, ya se sabe, ningún profesor por bueno que sea podrá enseñar nada si el alumno no quiere aprender. Y si el alumno no entiende por qué tiene que estudiar y no comprende que la materia que estudia le va a resultar útil, el resultado será interés cero por el estudio y la materia. Pero el profesor, erre que erre en su machacón método de “la letra, con sangre entra”.
- Está el político, en términos generales y sea del signo que sea, que saca pecho, promete, critica la inferioridad de sus adversarios, vuelve a prometer, ... No, ese disfraz de todopoderoso lo adopta porque él supone que está por encima del bien y del mal y porque le pagan por ello en una empresa que no quiebra, el estado, de ahí su seguridad pero, en el fondo, es un pobre hombre (o mujer, pues ellas son iguales en esto y en otras muchas cosas), quizá más pobre en el sentido inteligente de la palabra que muchos de aquellos que le votan, a los que mira por encima del hombro y a los que no dudará en perjudicar si es necesario, si con ello el mantiene su puesto, su poltrona.
- Están, también, el corrupto y el corruptor, ambos presumiendo en público de ser gente de bien, gente honrada, mientras que en sus comidillas el uno presume de haber corrompido al imbécil de fulano, mientras el otro presume del dinero sucio que ingresa gracias al idiota de zutano. Máscaras a través de coches de lujo, trajes caros, fiestas de lujo, yates, viajes, droga...
- Podríamos seguir con el empresario que nunca sacia su avaricia, al igual que banqueros o gentes que comercian con dinero, muchas veces ficticio gracias a los mecanismos bursátiles al uso, o las personas o bandas que esclavizan a otros en su beneficio (y de muchos empresarios se podría decir que también lo hacen). Máscaras de todo tipo son utilizadas por estos defraudadores de la decencia.
- Pero hay más. Están los militares que se consideran los salvadores y garantes de la patria, lo quieran o no los ciudadanos, y también la religión, las iglesias, que se autoproclaman salvadoras de nuestra alma, lo queramos o no y creamos en ella o no, así como el Estado en su idea paternalista de que es el que se preocupa de nuestro bienestar y por eso nos prohíbe esto, lo otro y lo de más allá, eso sí, pagándole con impuestos su abnegada misión protectora. Hay infinidad de máscaras en estos comportamientos y muchas de ellas malignas.
- Para terminar este breve recorrido por las máscaras que utilizamos –y sé que me dejo muchas en el tintero-, citaré las que nos son más comunes y corrientes y que casi todo el mundo utiliza, amén de otras, y éstas son las del humor fingido, las del chiste fácil, las del “sé de todo” e intervengo en todas las salsas, las del bueno de turno, las de la sinceridad que no lo es tanta, las del que va de simpático por la vida, las del que pregona que “hay que hacer, hay que ir, hay que aportar,...”, pero nunca toma la iniciativa en nada, las del que dice y se desdice con la misma ignorancia y desvergüenza, las del presumido que se cree un guaperas y ligón, etc., etc. Y aunque haya usado el masculino en las definiciones, chicas, lo hago de forma consciente pues ahí estáis vosotras igualmente representadas, - ya sabéis que así lo determina nuestra lengua-, y en algunos casos, os ponéis a la cabeza en el uso de estas máscaras.

He de terminar. No tanto porque no haya tema, que aquí hay tema para rato, sino porque como vengo diciendo, cada cual tiene sus propias máscaras y solo él tiene la

capacidad de analizarlas, usarlas o dejarlas de usar; cada cual es dueño de su destino y del cómo quiera vivirlo, si en falsedad consigo mismo y los demás, o desde su propio yo pese a quién pese. Y, por tanto, que cada cual haga lo que entienda que le conviene o quiere hacer, no seré yo -desde mi máscara de sabelotodo en relación con las máscaras- quién le aconseje ni en este, ni en cualquier otro tema.

Yo sí he hecho mi análisis y he escogido mi forma de actuar. Y puedo asegurar que me siento más cómodo en la desnudez de mí mismo que con cualquier disfraz a los que, como todo hijo de vecino, he sido empujado a usar y, créanme, a veces me ha dado más problemas la desnudez que las máscaras. Pero hablo en pasado pues, mis máscaras, ya están todas (o casi) en el baúl de los recuerdos, ni siquiera han pasado por ser colgadas un tiempo del dintel de la puerta por si acaso.

Y es que, visto lo visto, si he de usar alguna máscara en algún momento, no duden que elegiré crear una nueva. Quizá la de la locura. O la del idiota que no se entera de nada, ya veremos. Y es que las viejas máscaras me asquean, sobre todo las relacionadas con la hipocresía rampante y vergonzante que nos rodea.

Quiero terminar, no obstante, con unas reflexiones por si nos fueran útiles, y con un cuento que no lo es tanto, cuento que nos cuenta lo interiorizadas que tenemos algunas máscaras tanto, que nos resulta difícil separar la verdad de la mentira.

Estas son las citas – reflexión a las que me refiero:

- Soy infiel conmigo mismo
- No soy hijo de mi tiempo
- No puedo huir de mí mismo
- ¿Qué o quiénes somos cuando soñamos?

Y, ahora, el cuento “La mentira y la verdad”:

Siendo una niña de poca edad sufrió una enfermedad que la tuvo al borde de la muerte durante bastante tiempo, tanto que su madre ya no sabía qué hacer para salvarla pues ni los médicos creían en esa posibilidad. Y fue su madre la que cambió el curso de las cosas negándose a seguir el tratamiento que los médicos lo recetaban. A partir de ahí, mejoró y sanó.

No obstante, en ese tiempo de incertidumbres, coincidió que hubo una procesión en el pueblo y ella, su madre, sacó a la niña en brazos para acercarla a la procesión, a la virgen, y al final de la misma pidió a un asistente –y se lo dieron- un clavel de tela de los que adornaban las andas en las que iba la imagen.

Tiempo más tarde, cuando ya la niña se hubo recuperado y tenía edad para entender las cosas, preguntó un día a su madre por el clavel que lucía en su cuarto, a lo que ésta contestó que era un clavel de la virgen que le había salvado la vida.

Así creció en la niña la idea de su salvación divina. Pero un día, ya mayorcita, en una charla en el colegio que daba un cura, ella contó la anécdota del clavel y su salvación a lo que el cura contestó que no, que no era así, que ella se habría salvado por los medicamentos o por los cuidados recibidos, no por la intervención de la virgen, según los datos que ella daba.

Al llegar a su casa la niña, llorando con amarga tristeza, le recriminó a su madre que por qué le había mentado. Su madre trató de quitarle importancia al asunto diciéndole que, en fin, ella la cuidó mucho, sí, pero igual la virgen también echó una manita, o eso es lo que suele decir la Iglesia en estos casos, aunque ella, la verdad, no podía estar segura de eso, no lo creía del todo, pero..., así eran las cosas.

Y es lo usual: los padres, los abuelos, los tíos, los profesores, los curas, etc., mentalizan a los niños, los adoctrinan, los aborregan, los manipulan, les introducen en su mente conceptos no probados ni probables, no les dan la oportunidad de que piensen por ellos mismos (claro, ellos también fueron adoctrinados así) y esto es lo contrario de lo que deben hacer. Y, curioso, pero en este caso, fue un cura medianamente racional y realista el que le descubre la verdad a la niña o, mejor dicho, le mentira en la que nos tienen sumidos por los siglos de los siglos. ¿Cuándo cambiará esto?

Por cierto, la madre es mi madre y la niña es mi hermana así que, esto no es un cuento más, sino la triste y falsa realidad en la que vivimos. Y mi madre, aún hoy, sigue pensando que ella fue la que lo hizo bien diciendo una mentira y no el cura al corregirle con la verdad pues, según ella, lo correcto habría sido seguir en el engaño, que para eso están los curas. En fin. Dejémoslo así.

Y termino con una frase que bien puede considerarse como una máscara más de las que usamos ya que este cuento nunca se acaba, pero...

Y colorín, colorado

Me quito la máscara de escritor

Pues este cuento, se ha acabado.

José Luis Sánchez o su máscara de "joelius". 12 mayo 2014

Me he perdido.

Sí, no sé dónde estoy, ni de dónde vengo, ni a dónde voy.
No sé quién soy, si fui alguien o, si lo fui, si es lo que soy.
No sé qué hago, que he hecho, qué haré... ¿qué?, ¿qué?
¿Tengo familia, la tuve? Y amigos ¿tuve, tengo, tendré?
Dónde vivo, dónde viví o viviré pues..., no, no lo sé.

¿Qué o quién soy, qué, qué..., por qué?

¿Humano?... Sí, así me clasifican, aunque..., no sé, no sé.

¿Puede un humano vivir en una sociedad deshumanizada? Tal vez sí.

Si no te importan las desigualdades sociales.

Si puedes soportar la miseria a tu alrededor.

Si tu conciencia acepta que muchos miles mueran por falta de recursos.

Si permites las guerras que asolan la humanidad.

Si te agachas ante los poderosos con humilde sumisión.

Si aplaudes y das apoyo a corruptos y esclavizadores.

Si aceptas ¡por que sí! cualquier dogma o religión.

Si puedes mirar sin sentir vergüenza a tus hijos y decirles NO cuando ellos preguntan

¿papá, por qué, por qué? Y tú respondes ¡no, hijo, eso no se pregunta, NO!

...

Insisto: ¿Puede un humano vivir en una sociedad deshumanizada?

No, no puede ser humano este desecho humano, no.

Y menos que se autoproclame civilizado, no.

Este es un mundo cruel, antisocial, injusto, incivilizado, depredador, esclavista, extorsionador, exterminador, ... Si a eso le llamamos humano pues...

¿Qué dios nos dicen, nos cuentan, que hizo a este despojo humano?

¿Uno bueno, benevolente, justo, amante de sus hijos...?

No, no puede ser ése dios. No existe un dios así.
Si existiera algún dios, que no, éste sería cruel, vengativo, exterminador, inmisericorde...

Somos producto de un germen depredador, de una naturaleza cruel y salvaje, de un gen que pretende ser, como individuo, dominante y dominar sin miramientos ni concesiones, sin contemplación benévola alguna a sus congéneres.

Somos, esencialmente, de naturaleza salvaje a la que le cuesta llegar al estado de humano y a la civilidad que, supuestamente, esto conlleva.

Así que, sí, desde esa óptica, no estoy perdido en cuánto a lugar o esencia, pero sí como humano con civilizada existencia pues me rodea la deshumanización más absoluta.

19 junio 2014

¡Qué sapiencia hay en la vida!

Cuando joven recorría cada nuevo lugar, cada nueva ciudad, para descubrir y admirar sus bellos rincones, sus edificios singulares, sus monumentos y lugares más emblemáticos.

Ahora, cada nuevo encuentro con lo desconocido lo recorro solo para orientarme, para saber moverme por el lugar, para acudir sin titubeos a las citas que me interesan. Los monumentos, edificios históricos, catedrales y demás singularidades me importan un bledo. Sólo me interesan sus gentes, la cultura que rezuma la ciudad, la relación directa con aquellos que hacen que la ciudad tenga vida, no con la materia inerte que, por muy bella que sea, no exhala ni un soplo que pueda levantar mis pasiones.

Sí, alegra su belleza, pero si no la vives en el sentir común con otros, parece irreal, como algo que te inventas pues no puedes contrastarlo. Valen más las respuestas a un ¡qué bonito!, el “y usted que lo diga”, que miles de miradas que solo interioricen lo que ves, la impresión que te causa.

Hay quien viaja con la sola idea de hacer fotos para mostrarlas orgulloso de los lugares tan bonitos que ha visitado.

Yo me quedo con las charlas con el vecino del bar, con el recepcionista, con el piropo a la azafata y su encantadora sonrisa, con la camaradería del anciano descubriéndome otros tiempos pasados, de las coincidencias de muchos viajeros que, por ese azar viajero, se encuentran y comparten jornada, comida y opiniones. Pueden intercambiarse direcciones, sí, pero a veces solo queda un “ha sido un placer”. Y ese placer es, realmente, auténtico.

23 diciembre 2015

7 enero 2016

Quizá debería decir felicidades, sin más, pero...

No consigo entender cómo, en esta avanzada era de la informática y las comunicaciones, los ciudadanos, en tanto tales, no avanzamos con más rapidez.

¿Qué tenemos en la mente que no nos deja abrirla a la realidad, mejor dicho, a la verdad? ¿Por qué seguimos engañándonos a nosotros mismos aun sabiendo ya muchas verdades? ¿Por qué mantenemos ciertos ritos y tradiciones y una desfasada realidad religiosa que nos anula como seres libres y pensantes que, se supone, que somos? ¿Por

qué aceptamos que nos engañen una y otra vez y, a su vez, mentir una y otra vez, tanto a otros como a nosotros mismos? ¿Por qué aceptamos tantas injusticias, falsedades y mediocridades en nuestras vidas? ¿Es, quizá, nuestra condición la de vivir esclavizados, aborregados y sin ver que tenemos derechos, especialmente la de ser libres?

¿Qué más tiene que ocurrir para que de una vez por todas abramos la mente y contemplemos la injusticia y desigualdad que nos rodea, que nuestros ojos de humano sean capaces de ver a los otros como humanos hermanados y, por tanto, no les dejemos tirados a su suerte? ¿Qué es lo que nos impulsa al egoísmo y a la hipocresía? ¿Qué, a vivir en una constante falsedad, con unas orejeras de burro que solo ven lo que tienen delante de sus propias narices y no ven, o no quieren ver, lo que les rodea y la verdad?

No deberíamos olvidar que, antes o después, todos vamos a acabar en lo mismo, siendo la nada absoluta. Y si esto es así, ¿por qué no empezamos a ser algo digno, decente, realista y justo y dejamos de ser falsos y depravados?

Solo hay una verdad y, quizá, solo un solo camino para llegar a ella. Mis años, vivencias y experiencia solo me llevan a constatar la realidad con la que convivimos, una realidad cargada de mediocridad, ignorancia, miedo, egoísmo, injusticia, avaricia..., e hipocresía, mucha hipocresía.

Pero la realidad podemos cambiarla para encaminarla hacia esa verdad..., si queremos, claro, porque “querer es poder” ... La cuestión es ¿por qué no queremos? Yo no lo sé. Ni mi edad, ni mis vivencias y experiencia me han dado la respuesta.

Eso sí, yo seguiré queriendo y haciendo lo que esté en mi mano para que se abran las mentes y la verdad se extienda por doquier. Aunque sé que es difícil: algunos no quieren dejar entrar el aire en la burbuja de la falsedad en la que se han instalado.

En fin. Yo no deseo feliz navidad a nadie, no es lo mío.

Yo deseo felicidad para todos, especialmente para aquellos que no me van a leer ni saber de mí porque no tienen medios para hacerlo, y que son esos muchos a los que la sociedad les ha dejado a un lado, a esos que buscan refugio o unas migajas en la basura, a esos que se acuestan con hambre y frío sin saber si podrán despertar al día siguiente o si, por el contrario, les caerá una bomba sobre sus pobres chabolas debido a las guerras que algunos hacen y otros permitimos y no verán la luz del día.

Felicidad para esos muchos millones de injustos desgraciados. Felicidad, felicidades, y mis mejores deseos para aquellos que se atrevan a abrir su mente y encaminar sus vidas a la consecución de un mundo mejor.



8 enero 2016

La pérdida de tiempo

El tiempo tiene muchas acepciones y usos. Y, quizá, uno de los más importantes sea el que denominamos “pérdida de tiempo”.

Y es que dedicamos mucho tiempo a perderlo, literalmente, con datos y conocimientos inútiles. ¿Qué utilidad tiene saber que Colón descubrió..., bueno, quiero decir, conquistó y asoló América el 12 de octubre del 1.492? ¿No basta con saber que fue en el siglo XV y sí sería más importante el saber algo más de las circunstancias de la época y del propio Colón? Como este, hay cientos de datos inútiles en nuestra memoria pues, en el tiempo actual, tenemos a golpe móvil toda la información que queramos en un instante.

Otro ejemplo: el de la religión. Los alumnos igual aprenden el padrenuestro y otros rezos, pero son incapaces de entender el porqué de la religión, de los cientos de

miles de religiones y dioses que hemos creado los hombres a lo largo de la historia puesto que, sí, somos los hombres los que hemos creado los dioses y las religiones y no al revés.

Otro ejemplo más, con respecto a las civilizaciones antiguas y sus legados. Estamos cargados de hipótesis que no se sostienen, absurdas, y de rechazar otras por no comprenderlas. ¿No sería más fácil decir “no sabemos cómo, por qué, o para qué se hizo ésta o aquella construcción, monumento o dibujo, o no entendemos los signos de su posible escritura para descifrarlos”? Y así, seguir con las investigaciones que puede que algún día nos lleven a comprender nuestro pasado.

Es por eso que ya estamos tardando en reescribir la forma de educar y dar información en los colegios y universidades. Para mí, es urgente abordar una reescritura de la historia y dar un aire nuevo a la educación en nuestros centros de enseñanza para eliminar esa gran pérdida de tiempo con cifras y datos o hipótesis, con lo que lo único que hacemos es embotar la mente de nuestros hijos y nietos y, como consecuencia, de la sociedad en general.

Abramos y ocupemos la mente con cosas útiles y no dejemos que entre en ella información errónea o innecesaria. Seamos capaces de valorar y separar lo falso de lo verdadero, de ganarle tiempo al tiempo en el duro camino de la vida y el aprendizaje.



14 enero 2016

Los amigos de verdad de los animales ¿quiénes son?

¿Aquellos que sin miramientos tienen a un perrito en un pequeño apartamento y le dan un par de paseos al día como mucho? ¿Quizá, a los que no les molesta que su perrito ladre, aunque esto moleste al vecino?

¿O lo son los que dejan a sus perritos mear en cualquier esquina o no recogen las cacas llenando de suciedad la ciudad y poniendo dificultades, mierda y resbalones a los transeúntes de las aceras? ¿Tal vez, aquellos que creen que el perrito en cuestión tiene todo el derecho del mundo de entrar a los mismos sitios que su dueño, aunque esto molesto a terceros? ...

Podría seguir la lista con otros animales y el trato que les damos. Yo entiendo que la libertad debe estar por encima de todo, también para los animales. ¿Y qué hacemos? Tenerlos esclavizados, sometidos a nuestro capricho, vejados.

Los animales necesitan espacio, su espacio, y no estar prisioneros en una diminuta jaula o habitáculo; necesitan correr y tener una vida como tales animales, y no atados y sometidos a una domesticación esclavizadora. La domesticación animal debe estar al servicio de nuestra alimentación y/o servicios a la sociedad en lo que denominamos ganadería, no de nuestros caprichos personales.

Comprarse un perrito porque se siente sola una persona es, para mí, no querer comprometerse y relacionarse con la sociedad a la que se pertenece. Y digo perrito, cuando hay muchos que cargan con mastodontes como mascotas o llevan varios perros en jauría por la calle, en ambos casos sin poder prácticamente ni dominarlos.

Es triste ver como algunos ancianos son medio arrastrados por sus mascotas cuando los sacan a la calle ¿Quién se los regalaría? ¿Quizá algún hijo amoroso para que el pobre anciano/a no se sienta solo/a? Claro, mejor regalarle una mascota que acompañarle en su soledad. ¡Es que los abuelos somos muy cansinos! Así se ven algunos, manteniendo una conversación con sus mascotas como si estos les entendieran

y respondieran a lo que les dicen. La mascota en cuestión, cuando ladra o pía como respuesta, igual lo que le dice a su amo es: ¡imbécil, déjame libre!

Y no entro en la cuestión de que con el dinero que gastamos en mascotas podríamos casi acabar con el hambre en el mundo, que esos sí que son animales de nuestro mismo rango y, en muchos casos, están totalmente abandonados y desamparados. Pero esa es otra historia, claro. En fin... ¡C'est la vie!



26 enero 2016

La cercanía entre dos personas no es tanto una cuestión de distancia física, sino más bien, de distancia emocional, de sentimientos ligados a una forma de entender la vida y, por ende, de entendimiento mutuo.



7 febrero 2016

El vínculo que nos une

Querer a una persona por el vínculo familiar que nos une a ella, no tiene ningún valor. Lo que le da valor, es quererla por el vínculo que nos une a esa persona como tal persona, no por ser de la familia.



13 febrero 2016. Semana Santa

¡Preparaos, pues ya llegan los días del arrebató místico!

Sí, es tiempo de ver cómo a un tronco de madera con apariencia humana se le convierte en santo, se le viste con las mejores galas, se le adorna con lujosas joyas y flores y se le adora como si de un superhombre o mujer, o como si de un dios o un santo se tratara. Y, no nos engañemos, no deja de ser un tronco de madera.

Y aparecerán decenas o cientos o miles por doquier, con diferentes nombres y atributos, seguidos por rebaños de fieles que, en un proceso de casi enajenación mental, les sacan a hombros, les cantan y les vitorean, dejándose cientos o miles de millones en tan generosa y necesaria acción procesional, un dinero bien gastado, pues ellos son caritativos a la hora de vestir y lucir su *santo tronco de madera* con apariencia humana.

Mientras tanto, millones de personas incluidos niños mueren diariamente al carecer de lo mínimo necesario para subsistir, sin alimentos ni agua o recursos para merecer un sitio entre los de nuestra especie. Claro que, un *santo tronco de madera* es merecedor de nuestro apoyo económico incluso más allá de nuestras posibilidades.

Los que se mueran de hambre pues... ¡será cosa de dios, no de los hombres! Los hombres, como siempre, siguiendo el ejemplo de caridad cristiana de la iglesia, pues ya lo dijo Santa Rita, que lo que se da, no se quita, así que mejor no dar para luego quitárselo por otra vía y todos tan contentos.

En fin, ¡Haaaale, aborregémonossss! Beeeeeeeeeeeeeeee!

16 agosto 2016

Un reto para mi querida amiga Ranchi que, seguro, ella es capaz de añadir algo más a esta lista, que no es tan lista, sobre un tema vital para la humanidad:

Las necesidades fisiológicas imprescindibles para la vida (ya muerto, no las necesitas).

- **Beber.** Nuestro cuerpo físico lo necesita, pues en gran parte somos agua. La cerveza también vale ¿vale?
- **Comer.** ¿Qué decir? Es el carburante energético más importante. Si no comes, ni bebes, la espichas. Tú mismo.
- **Mear.** Si no eliminas las impurezas líquidas (y la cerveza) a tiempo, explotas.
- **Cagar.** Más de lo mismo. ¿A ver qué guapo aguanta mucho después de un buen cocido o unas judías?
- **Eructar.** Es bueno para el ajuste del tránsito en las tripas. Además, sienta bien.
- **Tirarse pedos.** (¿Por qué no habrán inventado un verbo adecuado para esta imperiosa necesidad?) En fin, no los reprimas ¡disfrútalos!
- **Sudar.** Se eliminan toxinas y queda bien en el sexo salvaje.
- **Follar.** Si no lo haces, no hay nada de lo anterior, no hay vida, no sé si me explico... Y, además, ¡qué coño!, ¿a qué hemos venido a *este puto mundo*? ¿Solo a trabajar y a aguantar a *politicuchos* y *mandamases* ignorantes, criticarlos (y a los vecinos y amigos también, por supuesto), cotillear con quién se tercié, ver el fútbol como los energúmenos que somos, o a darle a tu cuerpo alegría..., ¡Ajáááá! No hombre, no... ¡Hasta ahí podríamos llegar! Lo dicho, como los plátanos de Canarias, todos los días uno por lo menos.

Siendo así y dada su importancia, hay que considerarlo como el primero y el más útil de estos sencillos y naturales mandamientos. Nuestros ancestros más sabios, *los bonobos*, nos legaron vía genética este don de la naturaleza que es divino..., (no que venga de ningún dios, no nos confundamos), y ellos sí que saben montárselo bien, los muy primates de nuestros primitos, tan bonobos ellos.

¡Así que, disfruten, hagan y usen con prudencia todas sus necesidades que, ya saben, los excesos no son buenos para la salud! Los defectos, tampoco.

**18 de agosto de 2016****Los cumpleaños**

Cierto, no suelo felicitar a nadie por su cumpleaños por dos poderosas razones.

Una, porque no suelo recordar quién, cuántos y cuándo cumplen años mis amistades, pues ni siquiera me acuerdo del mío. Y me jode sobremanera que todos los días me recuerde Facebook el cumpleaños de alguien. ¡Podían haberse puesto de acuerdo todos y cumplir los años el mismo día, que esto así es un sinvivir! Y dos, porque no a todo el mundo le sienta bien que le feliciten en su cumpleaños...

- ¡Felicidades!, qué bien ¡ya te cayeron los cuarenta!
- Gracias..., je, je, je (¡Y a ti que te caigan mil rayos, so cabrón!)

En fin, dense por felicitados todos mis amigos y amigas si eso es lo que quieren. Si no, pues ahórrense el comentario entre paréntesis. De nada.



6 septiembre 2016.

Los chuchos: una moda caprichosa

Perros a la imagen y semejanza de cada cual: pequeños, grandes, largos, cortos, gruñones, dormilones, ladrones (de ladrar, es decir, que no te dejan vivir en paz), de bolsillo, de usar y tirar... ¿hasta cuándo la estupidez humana usará de sus privilegios para clonar, mezclar y alterar la madre naturaleza, especialmente para usar y comerciar con seres vivos a su antojo? ¿No es una falta de respeto a la natura, una sinrazón que, antes o después, nos costará caro, y ya lo estamos viendo con las miles y miles de especies que están desapareciendo y por las que poco hacemos para mantenerlas, cuando no por perjudicarlas con especies no autóctonas?

Y, sí, aquellos que dicen ser amantes de los animales y, por tanto, se supone, defenderlos y respetarlos ¿por qué los encierran entre cuatro diminutas paredes dónde no pueden casi ni moverse? Los animales, los perros en especial, requieren su espacio que no es el de un triste trastero, terraza o minúsculo habitáculo.

Resulta cómico y esperpéntico que, personas de mediana edad, jóvenes y viejos arrastren, o se vean arrastrados, por sus perros muy temprano por la mañana, algunos/as aún en camisón y zapatillas y bostezando, o bien por la tarde a la hora de la siesta o el aperitivo y que, a cada paso, les vayan hablando y razonando: “*venga, Pancho, no seas pesado, haz ya tus necesidades que he quedado*”, o “*anda, cariño, apresúrate que empieza Sálvame*”.

Todo esto conlleva el tener unas apestosas calles, pues las meadas están por doquier; algunas que otras cagadas, pues los hay muy, pero que muy cerdos, aunque se autodenominen humanos y dueños y señores de un bello y noble animal como es el perro. Y, en fin, esto es un trastoque de la realidad, pues muchos creen que los animales tienen el mismo derecho a usar los mismos espacios públicos que los humanos, cuando no todo espacio público es apto para los animales. Cada cual, en su sitio.

Y, en fin, lo más triste y desolador, a mi entender es:

¿Por qué muchos humanos recurren a un animal como compañía, despreciando a sus homónimos, los humanos?

¿Cómo de solo hay que sentirse en esta inmensa jungla humana para concluir que solo un perro puede ser nuestro compañero y compañía?

¿Por qué se (mal)gastan miles de millones en mantener a estos compañeros como animales domésticos, cuando existen otros muchos millones de *animales* humanos que mueren al no encontrar ningún humano que les socorra?

¿Realmente se puede decir que amar a los animales es tenerlos esclavizados y privados de libertad, en tanto que atados a una correa, bozal y estrecheces en su habitáculo?

¿Por qué estos humanos que se autodenominan *amantes de los animales*, priorizan sus cuidados y generosidad hacia los animales de compañía en vez de hacerlo hacia sus semejantes humanos?

Yo..., solo tengo las preguntas, no las respuestas. Que cada uno se responda a sí mismo. Pero, sinceramente, creo que nos lo deberíamos de hacer mirar.

Amar y respetar a los animales no es esto, como no lo es el respeto por el medio ambiente y la naturaleza de la que tenemos que vivir y con la que convivimos, con respecto al (mal)trato que le estamos dando.

Pero, en fin, ese es tema para otra ocasión.



13 noviembre 2016**El otoño**

Alfombra de multicolores hojas arbóreas en calles y paseos.

Rayos de luz que atraviesan los semidesnudos árboles impactándote gratamente.

Música de risas y juegos de niños, pájaros y cantos tristes de saxofones solitarios...

Es otoño. Y la naturaleza, mostrando todo su esplendor, despierta y abre todos los sentidos para participar de este cuadro de festiva armonía de sonidos, colores, olores y sabores.

¡Lástima que algunos no sean capaces de percibirlos! Quizá, se desconectaron de la madre naturaleza. ¡Pena por ellos y para ellos, pues ellos se lo pierden!

**16 de diciembre de 2016****El final de la historia.**

Hace unos 35 – 40 años se empezó a escribir el capítulo final de nuestra historia como civilización. Y, si nada cambia y no hay indicios de que así sea, va a resultar ser un final apocalíptico, tal y como predicen algunas leyendas, religiones y profecías.

Todo empezó con las guerras del petróleo en los 70, sobrevenidas por el continuo aumento en su consumo y el afán de enriquecimiento rápido de algunos, producido por una aceleración demasiado rápida en el nivel de desarrollo industrial y tecnológico que nos llevaría, y sigue conduciéndonos, por el camino de un consumismo exagerado de los recursos del planeta, al tiempo que se producía una desigual y peligrosa explotación y exterminio de recursos y modos de vida o ecosistemas.

Los deshielos, causados por el cambio climático inducido por este peligroso desarrollo, son una de las consecuencias, que no la única, pues arrastran a otras como las lluvias torrenciales y locales en puntos concretos, los tsunamis y demás avalanchas por lluvias, los terremotos, etc. Está comprobado que en los últimos años estas catástrofes son cada vez más frecuentes y devastadoras. Y seguirán “in crescendo”.

Y, derivado de esta exagerada explotación de los recursos, el desarrollo urbanístico con la construcción de macro-ciudades de grandes torres y de excesiva liberación de contaminantes a la atmósfera, o las mastodónticas vías de circulación con “escalectrix” kilométricos y laberínticos, o los complejos o resorts artificiales destruyendo islas, selva y parajes impresionantes, pues nos estamos cargando todos los pulmones arbóreos por los que respiraba el planeta, ya que no queda cadena montañosa o selvática que no estemos arrasando, con esto, digo, el resultado no puede ser otro que el colapso final. Las catástrofes del presente, no son más que estornudos quejosos de nuestra madre tierra, que no tardará en decir ¡hasta aquí hemos llegado!

Y de lo que no nos damos cuenta es que, con este tipo de macro-ciudades, estamos determinando el cómo acabaremos. Y sí, nos acabaremos matando entre nosotros, más si cabe que en las guerras de siempre y actuales, pues cuando llegue el día en el que por cualquier catástrofe de las sobrevendrán nos quedemos sin luz, energía, sistemas de funcionamiento en estas macro-ciudades, nos empezaremos a matar entre vecinos, en un *todos contra todos*, pues la cuestión será sobrevivir, escapar de una muerte cierta en ciudades sin vida, huir hacia el principio, el campo, la montaña, la arboleda, los ríos, la vida pues, no lo duden, ese es el sistema u organismo que da vida al planeta, y ese, precisamente, es el organismo que nos permiten vivir y que nos estamos cargando, sin pensar que lo que hacemos es destruirnos a nosotros mismos.

No queda un río (que son como las venas de la tierra) sin contaminar, lo que traslada dicha contaminación al mar (corazón del sistema); no queda una selva sin

explotar, lo que le quita lo que es el pulmón por el que la tierra respira y nos da la vida a través de su atmósfera; no queda una zona en la que exista el equilibrio, pues estamos trasladando el peso de los glaciares, hacia los océanos, a través de los deshielos, lo que provocará un giro en el eje terrestre que hará que se inunden muchas zonas de tierra, tal y como ya ha ocurrido en el pasado, en otros ciclos terráqueos. Y es que, quizá, otras civilizaciones precedentes fueron igual de inconscientes que la nuestra y acabaron con la vida en el planeta. El diluvio universal, del que hablan muchos textos y leyendas antiguas, así lo confirman. Y así ocurrirá con nosotros.

En fin, es lo que hay. Y aquí no vale el ¡sálvese quien pueda!, pues todos estamos condenados al mismo final.



17 de diciembre de 2016

¡Paz, hermanos, que es Navidad!

¡Ya!... Y si no es Navidad ¿Acaso no es necesaria, igualmente, la paz?

Pues parece ser que no. Y lo de hermanos..., ¡habría que hacérselo mirar!

Y es que, para los que creemos en la ciencia, somos hermanos, hijos de un primitivo ser unicelular que nos ha hecho como somos después de muchos milenios de evolución.

Y para los creyentes, somos hermanos, hijos de un único dios que nos dio la vida en el comienzo de los tiempos. (Bueno, un pequeño detalle sin importancia, en realidad han sido y son miles y miles los dioses creados por el hombre, que no al revés)

Pero..., a la hora de la verdad, ¿dónde podemos encontrar esa hermandad, si ni siquiera en el seno de muchas familias existe?

- ¿Quizá, en la defensa que hacemos de los derechos humanos?
- Ya, es verdad, quizá se nos queden por el camino miles de muertos, físicamente o de hambre, y miles de refugiados a los que les ponemos barreras para que no nos molesten y se acerquen a nuestro estado de bienestar que no queremos compartir...
- ¿Quizá, en la exigencia que hacemos a nuestros políticos y gobernantes para que paren la sangría de las guerras, en vez de atizarlas mediante la venta de armas a los países en litigio, o con intervención directa para provocarlas o avivarlas?
- Bueno, la industria armamentística es lo que tiene, claro: si no hay guerras, no hay negocio.
- ¿O, quizá, en la exigencia de un reparto justo de la riqueza que no contemple que los que más tienen mantengan sus privilegios y corruptelas, en detrimento de los más débiles? Podemos hablar de los “efectos colaterales” que conlleva esto, como son la educación, sanidad, igualdad de oportunidades, bienestar social, etc.
- Ya, ya..., pero, ¡un momento!, ¿entonces cómo se llenan el bolsillo las industrias farmacéuticas, los lobbys bancarios, de construcción, de educación “para que todo siga igual”, las castas gobernantes, la gente de bien de toda la vida?, ¡vaya!?! No, no, no...
- Entonces, ¿quizá, en la exigencia de una justicia justa que no permita los atropellos del poder y los potentados sobre los esclavizados trabajadores y la clase media?
- ¡Hombre, no, siempre ha habido castas, siempre ha habido ricos y pobres!, ¿no? No, no. No es hora de cambiar esto, no..., es..., ¡la tradición! Al pobre que roba una gallina para comer: ¡Cárcel! Al rico que roba millones en especulaciones

financieras o mediante alteración de precios, esclavización de sus trabajadores, o directamente robando mediante la corrupción: ¡Perdonado! Así que..., sí, seguimos votando a los que mantienen este sistema injusto y opresor, de corruptos y corruptores, para que todo siga igual. ¡Que nos roben lo que quieran, pero que sean los nuestros! ¡Estaría bueno que fueran otros los gobernantes, aunque no nos robaran! (¡Pero qué listo eres, puñetero!)

- ¿Quizá en desmontar el chiringuito religioso, sus privilegios y prebendas, su adoctrinamiento clasista y retrógrado, su sinsentido hoy más que nunca, siglo XXI? ¿O, quizá, en exigir que se ponga fin al derroche navideño lumínico, belenístico y de comilonas indigeribles, para aplicar ese gasto infausto a hacer que los que menos tienen puedan calentarse en invierno y tomar un plato de sopa caliente?
- Esto..., ¿cómo dice? (No sabe, no contesta)

En fin..., no sé... ¡Ah, perdón, me olvidaba! La hermandad la podemos encontrar en..., **¡¡¡la cena de nochebuena!!!** Sí, hasta nuestro cuñado nos parece guapo y buena persona... ¡¿Qué cosas tiene la hipocresía reinante, no es gracioso?!

Pues sí. Celebramos el nacimiento de Jesús en Navidad, aunque realmente nació en primavera; esperamos ilusionados a que un tío gordo que viene, al parecer, de las estepas rusas al que llamamos papa Noel nos traiga algún regalito; seguimos esperando que los reyes magos vuelvan un año más (¡qué viejitos son ya: más de 2.000 años de vida!) a traernos regalitos o carbón, con lo controvertido que está el tema del carbón (por la contaminación y eso, ¡vaya!); y la lotería, los regalitos... Y gastamos, gastamos y derrochamos porque ¡el consumismo es bueno! Bueno lo es, claro,..., para los de siempre, los que mueven los hilos del dinero y tarará, tarará...

En fin...

¡Qué viva y perviva la hipocresía y la navidad!
¡Un abrazo, cuñado, y pelillos a la mar!



12 enero 2017: La sapiencia

Las fuentes en las que bebe la sapiencia,
son la constancia, las vivencias y la experiencia...
Y se alimenta, de la reflexión, el análisis y la paciencia.

Pero, para que estas premisas acaben siendo ciertas,
hay que considerarlas, no desde mentes inútiles por cerradas,
sino desde la lucidez del pensante, desde mentes libres y abiertas.

Poesía

Quiero dejar una pequeña muestra de mis haikus ya que, en fechas recientes, me dio por investigar sobre este bello arte japonés de la composición poética.

<i>Mis haikus</i>	Profundo, viejo... En el abismo, no más, de saber.... ¡nada!
Es tarde. Solo. Autobús retrasado. Ella no baja.	Se va el día. La mar peina sus rizos. ¿Soñaré algo?
Tarde tranquila aquieta voluntades. Fuera temores.	Sombras, silencio... Noche de pesadillas. Luz, sosiégame.
Gente menuda. Sonrisas que acarician. Lluvia de vida.	Risas sinceras. Inocencia de niños. Soles de vida.
Aves planean. Oscura es la tarde. Viento. Lloverá.	Aires de cambio. Aves en ramas bajas. Noche de lluvia.
¡Ay!, noche negra. Aves ¡buscad refugio! Habrá tormenta.	Momentos, tiempo. ¿Cuánto me falta, cuánto? No es mucho, no.
¿De dónde eres? Allá nací... Allá y allá viví... ¿De dónde soy?	La noche clara. La luna riega el mar. Amores locos.
Anocheciendo, crepúsculo sangriento. La noche calma.	Viento del este. Rizos blancos en el mar ¿Qué tal la pesca?
Dormí muy poco. Crepúsculo matinal. Vuelta a la vida.	Luz de lámpara. Mente en ebullición. Escribo. Sueño.
Sí fuera ayer, o mañana, o siempre... ¿Sería o no?	Luna, ¡tú puedes! ¡Díselo, que escuche! La espero siempre.
Monte nuboso, frío que cala huesos. No debí venir.	Cama de hotel. Placeres indecibles. ¡Ya te llamaré!
Treinta, sesenta, ¿Cuánto quieres gastarte? Placer por precio.	No, no trabajo. Así me gano la vida. ¡Perra vida mía!
Final de ruta. ¿Quién te espera? Nadie. Sigue tu marcha.	Hermanos... ¿de qué? Vivimos nuestra vida. Compañeros, sí.
Rojiza luna, lastimera, llorosa. Y mañana ¿qué?	Verano, final, cambio de vestuario. Y un año más.

La otra Andalucía

- Unas nubes sangrantes se asoman al atardecer para despedir al dios amarillo en su diario retiro hacia las sombras del descanso y el despertar de los del otro lado.
- Una luna que nace, crece y sube, y se impone finalmente blanqueando el azul oscuro suspendido en la nada, acompañada del titilar de miles, de millones de luciérnagas distantes que penden de la materia con que se forma el espacio infinito.
- Una tierra árida y desierta de cactáceas, las rocosas montañas circundantes y los frondosos vergeles que se ven salpicados de manchas plásticas de vivientes nutrientes.
- Y el mar, la mar, de azul-verdosa apariencia que llega hasta la roca viva o molida entre crestas blanquecinas, ora tranquilas, ora impetuosas y arrasadoras.
- Y la brisa, ese aire que te penetra hasta lo más íntimo, limpio, fresco, aromático y revitalizador, inundándote de ilusionantes y soñadoras sensaciones.

Sensaciones del Sur, de España, de Almería,
que te invaden mientras tomas con deleite unas gambas rojas de garrucha y una cerveza fría.

Hablamos de algo diferente: la otra Andalucía.

4 junio 2011

La cocina de Esperanza (o la divina cocina), o la divina Esperanza: Esperanza y su cocina

La esperanza del mármol en la cocina...
No, ciertamente no, pues yerro en esta rima.
Del mármol la esperanza..., pues ¡No! ¡Afina!
¿Qué esperanza y qué mármol? ¡Vamos, termina!

Esperanza del Mármol... ¡Cierta vecina!
de sabores y aromas va ¡cosa fina!
aplicando a sus postres y en su cocina
canela, miel y almendras y azúcar fina
y otros mil ingredientes que ni imagina.

¿Para qué?, te preguntas. Pues..., adivina.
¡Para endulzar la vida! Y es que ella mima
a amigos y a familia. Y ellos la animan
a seguir siempre así: ¡diosa de la cocina!

Con un beso inocente, la pequeñina,
con carita feliz se acurruca y arrima.
¿Abuelita?, pregunta, ¿Eres divina?

17 noviembre 2011



El socavón

¡Por el Dios del Socavón! ¡Que descanse Gallardón!
Que se tome un descansito, que no haga más tunelitos
Para el metro, para el tren, los juegos o la estación,

Con esas tuneladoras que horadan el corazón.
 Nos ha bajado los techos en el metro, y estrechado los andenes.
 Así como los pasillos, entradas y descansillos, que para gnomos parecen.
 ¿Y a eso le llama mejoras? O ¡Apretújense, Señores! Y, por supuesto, Señoras.
 A este paso, lombrices pareceremos gateando hacia el ocaso.

Las obras han invadido las calles, plazas y aceras.
 Los árboles, los ancianos, los ciegos y paseantes
 Soportamos el horror de ruidos y molestias ¿su... talante?
 “Madrid al cielo”, se dice. Y acabamos en el subsuelo ¿no es chocante?

Si como Alcalde soñó, con emes treinta enterradas,
 Y con metros y dos mil doces y un Palacio... ¡alcaldadas!
 Es que tuvo pesadillas, aunque, sí, son con su PP:
 Aznar, Rajoy o su Espe... ¡es que no le quieren bien!

Así que, mejor *descanse*. Que Madrid no necesita
 Más emes treinta, ni eñes, ni más túneles, ni metros.
 Queremos tranquilidad y un poquito de reposo,
 Así que sus maquinitas que se las meta en su “foso”

Que no queremos vivir, como topos bajo tierra
 Que queremos ver el sol y percibir el olor del aire puro de sierra
 Que regresen los tranvías que no son contaminantes
 Los trotones, las calesas, los tranquilos paseantes

¿Se imaginan lo que haría Gallardón, el ilustrado,
 si se viera algún día de Presidente de Estado?
 Con un túnel uniría a Oviedo con Santiago
 Pasando, que pasaría, por Salamanca y Buitrago.

Después lo desviaría hacia el Sur, hacia Marruecos
 Y seguiría, ¡seguiría! Hacia Australia con sus metros,
 Sus trenes de cercanías y túneles a mogollón
 Pues parece, que parece, general de construcción

Hacia el norte llevaría un ramal, con muchas ramas,
 Uniendo Roma y París y Chinchón con las Bahamas
 Y terminaría en Japón o quizá en Rascafría
 O haría un socavón que llegue hasta Alejandría

¡Que se jubile y descanse!
 ¡Que no nos dé más la vara!
 ¡Que gane en la lotería!
 ¡Que tome un lustro de baja!

23 abril 2012

Aunque...

- Aunque a veces las nubes nos impidan ver el sol, él sigue ahí, haciendo lo mismo y siendo el mismo sol.
- Aunque la lluvia densa a veces nos impida ver con claridad, no significa que nuestros ojos padezcan ceguera. Tienen visón.
- Aunque pasen los días sin que suceda nada reseñable, aunque sea un hecho habitual, todas las cosas están ahí latentes y con la sustancia de siempre.
- Aunque a veces nuestro corazón lata compungido, sigue en él la alegría y la esperanza: quizá duerman o velen.
- Aunque a veces lo que ocurre parece ser la realidad, puede ser, también, que la realidad no es lo que parece.
- Es el de siempre.
- Estuve dónde estuve, estoy dónde estoy y estaré dónde siempre he estado: en mi lugar, en mi sentimiento y en mi razón. Nada ha cambiado.
- Y también, ¡cómo no!, estoy en los que así lo quieren y me quieren. Sé que estoy en mí. ¿Estoy en ti? Yo, aquí seguiré.

25 abril 2012

**Una tarde entre amigos**

Otra vez, una vez más,
Esperanza nos invita...
¡a charlar!

Y a compartir, nos anima.
Pasaremos un buen rato:
¡Hablaemos de cocina!

Pues es verdad, ¡vive Dios!,
qué es grata su compañía.
Sí señor.

¿Y el placer de debatir
entre risas y alegría?
¡Cómo no!

Y es que una tarde entre amigos
con aromas de café, té y dulces...
¡Quita, quita!

¡Con los dulces de Esperanza!,
dulces que endulzan los días...
¡Mamma mía!

¿Qué más se puede pedir?
¿Qué hay más gozoso en la vida?

¡Buenas tardes compañeros!
¡Gracias por vuestra acogida!

Jluis, 28 septiembre 2012



La castaña y su prima la bellota



¡Erase una vez un ratón y un pez...!
¡No, no!, que este cuento no es.

Érase una vez...
una pequeña castaña que parecía una nuez.
¡Sí, éste cuento sí que es!

Tenía una prima hermana, a la que se parecía.
Se llamaba La Bellota. Bueno, eso es lo que ella decía.
Un día una niña y un niño que jugaban, las encontraron.
Y en su jardín que era muy grande, las plantaron.

Y nacieron dos hermosos arbolitos:
Un castaño y una encina. ¡Qué bonitos!
Con el tiempo, árboles frondosos fueron.
Y muchas castañas y bellotas dieron.

Y ahora, que el niño es ya mayor, y se llama Salvador,
y la niña guapa y linda, que se llama Rosalinda,
invitan a sus amigos a su jardín, a una fiesta,
y recogen las castañas y las meten en una cesta.

Y las asan, y las pelan, y las comen y también juegan...
¡Es otoño! ¡¡Qué pasada! ¡Quiero otra castaña asada!

Y aquí termina este cuento
que es verdad, pues yo no miento.

La castaña marroncita y su prima la bellota
¿No lo sabéis amiguitos? ¡Árboles grandes son ahora!
Y muchas castañas dan para asar. Y bellotas un montón
para comer y disfrutar en otoño. ¡Qué molón!

Así que chicos y chicas... ¡esto es todo por ahora!
¡Hasta muy pronto, amiguitos! ¡Y a comer, en buena hora!

15 noviembre 2012



Soledad

¿Cómo estás?, me preguntaron,
tan sólo, sin compañía.

¡Estoy bien!, y no estoy solo.
A mí me envuelve la vida
en cualquier sitio o lugar
adónde arriba. Sea noche o día.

No existe la soledad
en mi solitaria vida.
Está llena de ilusiones...
Y de fugaces amigos...
Y de eternas compañías...
De amores que permanecen
o aparecen cada día.
Y de planes y proyectos,
grandes amores y afectos
que me llenan y me dan vida.

¿Qué es eso de “que estás solo”?
Sólo está quien quiere estarlo
o quién por sí solo, solo, no sabe vivir la vida.
En soledad solo está quien no quiere compañía.
Yo la tengo y la disfruto: aquí, allá o en la China.

Y también mi soledad
Tan necesaria, tan íntima, que no se puede mostrar.

Soledad, cuando se quiere.
Y cuando no, compañía.
¿Qué más se puede pedir?

¿La botella medio llena? O ¿botella medio vacía?

28 noviembre 2012

**Soy un chico grande****Estribillo.**

¿Quién es, quién es?
Un chico grande soy y seré
Y aún más grande, pues comeré
Y sabré mucho y aprenderé
Las muchas cosas que hay que saber
¿Quién es, quién es?
Una chica grande yo quiero ser
Y saber mucho, quiero leer
Conocer mundo y conocer
A otras culturas y así lo haré.
¡Uh-Ahh!

Si aviador yo quiero ser	/	mucho, mucho estudiaré.
Si quiero ser presidente	/	sabré defender a la gente.
Si quiero ser profesor	/	aprenderé un montón.
Y si quiero ser artista	/	ensayaré en una pista.

¿Quién es, qué es?

Yo soy un buen cirujano	/	y no me tiembla la mano.
Soy cantante y tengo fama	/	pues me conocen y aclaman.
Soy futbolista y el gol	/	es mi meta, es mi ilusión.
Soy astronauta ¿lo sabes?	/	y viajo en grandes naves.

¿Quién es, qué es?

Soy piloto de carreras	/	y mi coche casi vuela.
Y mi tienda es de tomates	/	y pimientos y aguacates.
Yo cultivo en una granja	/	entre animales y paja.
Y yo hablo el alemán,	/	inglés, ruso <i>et très bien</i> .

¿Qué es? ¿Qué hay que hacer?

Estudiar y estudiar, tralará, tralará
 Y leer y leer, treleré, treleré
 Y viajar y viajar, ja, ja, ja, - ja, ja, ja
 Para ver, conocer y aprender mucho más
 Y jugar, descansar y comer ensalá
 Y amigos tener y quererlos muy bien
 Y a mamá y a papá obedecer y querer
 Y creced y creced y vivir y ser feliz / sí, sí, sí

Estribillo.

14 febrero 2013



Presentación

Hoy, del libro es el día
 y queremos celebrarlo
 regalándoos poesía.

Sabemos que es poca cosa
 que no es cara mercancía
 que se compre o que se venda
 en la Bolsa...

O lotería
 con la que sueñas que llegue
 tu felicidad algún día.

Pero, sí que es necesaria
 para buscar la armonía
 de la palabra...,

Y en lo humano,

el amor, la compañía...
que llega a ti y llega a mí
a través de la poesía.

Tuya es, es para ti.
Recibe con alegría
ora un verso o recitado,
ora una rima atrevida.

¡Gracias por estar aquí!
¡Un placer el compartirla!

17 marzo 2013

Esto se acabó...

Este se acabó, tocamos final
si se han aburrido, no nos juzguen mal.

Nuestro intento fue que quedara bien.
Sí así no salió... ¿de quién es la culpa?
¡Pues del profesor!

No, chicos, en serio. ¿Por qué puede ser?
Sabéis que ponemos lo que hay que poner.
¡Toda la ilusión en lo que hay que hacer!

Puede ser que ocurra
que a veces las musas no nos acompañen
que la inspiración se vaya a otra parte.

¿Porque somos niños...? Puede ser ¡Tal vez!

Sea lo que sea, pedimos perdón
y mejoraremos mucho, mogollón,
se lo prometemos.

Así que no duden
volver otra vez y comprobaran
que lo hacemos bien.

¡Nada de tomates, que el rojo..., enrojece
¡Denos un aplauso! aunque sea chiquito
pues eso motiva a este grupito.

O, si acaso tiren, algún billetito
de 10 o de 20 o más grandecito,
¡qué eso sí que alegra el corazoncito!

Les queremos, si, quédense felices
que al fin y a la postre de lo que se trata
es de comer... ¡de comer perdices!

17 marzo 2013

Terminemos este cuento, que lo cuenta un cuenta cuentos.

En Los cuentos, ya sabéis,
la bruja mala no quiere
que vosotros disfrutéis.

Y en este cuento ¿qué cuento?
Caperucita y el lobo....
Los tres cerditos y el lobo...
Los cabritillos y el lobo...

¡Qué cuento tan loco y bobo!

¿Dónde están los enanitos,
Blancanieves y otras brujas?

¿Y dónde estará Pinocho, como siempre,
mintiendo a siete u a ocho?

¿Y la ratita presumida?
Toda linda y hacendosa y de todos muy querida.

¿Y Bob Esponja y Patricio
o Pocoyó y otros bichos?

Perdón...,
estos no son ningún cuento,
son de la tele y no miento.

En fin, mis queridos niños,
que con esto terminamos
y lo hacemos con la música,
y con baile. ¡Venga, vamos!

8 julio 2013

***Muy guapos, más “monos” que los monos***

Ayer, soñé que soñaba

¡Pues vaya sueño! ¿Es que estás mala?

Y soñando soñé, que tú no estabas

¿Es que no me ves? ¡Tú estás pirada!

Te habías ido lejos, a Groenlandia

¿Estás chiflada? ¿Yo en Groenlandia?

Es muy bonito. Es... ¡Una pasada!

No puede ser. Tú... ¿tú estás majara?

Es que...

Si tú no estás, mi vida cambia

Si no me incordias, ¡no sé qué pasa!

Si no estás cerca, ¿por dónde andas?

Y si desapareces... ¡oh, no lo hagas!

Tranquila, que no me voy
¿No me ves que aquí estoy?
Guaperas y bien puesto, sí.
¡Todo un bombón que soy!

¡Anda ya, presumido!
Baja el listón, listillo
Que en guapura te gano
¡Mírame bien, chiquillo!

Pues sí, no estás mal,
aunque tampoco yo
y digan lo que digan
¡Pues va a ser que no!

Es que somos muy guapos, no del montón

Son genes generosos ¿quién nos la dio?

Pues papá y mamá, so tontorrón.

¿De quién los recibieron? Lo sabes, ¿no?

Pues fue de los abuelos ¿de quién si no?

¿De los abuelos? ¿Con lo feos que son?

Así es la vida. Nos hacemos más listos y más guapos. Se llama evolución.
De los primos primates al humano que hoy somos, mucho hemos cambiado.
Ahora somos más “monos”, quiero decir, más lindos, ¡mucho más que los monos!

Y guapos, con figura, saberes y cordura... ¡Para, para, ricura!
¡Frena el ego y madura! Que la caída, es dura.
Y, a fin de cuentas, la guapura..., pues dura lo que dura.

22 diciembre 2013

¡Feliz cumpleaños!

¡Por fin! Ya llegó el día
De tu cumple ¡mamma mía!
¡Qué joven y guapa que estás!
Te quiero mucho, mamá.

Y antes de comer la tarta,
O las tortas o las tortitas
¿Sabes que haremos, mamá?
¡Cantar una cancioncita!

Y dice... ¿cómo decía?
¡Ah!, ya la sé! ¡no te rías!

Feliz, feliz, en tu día
En tu cumple y todos los días
Te queremos regalar
Muchos besos a ti mamá

¡Feliz cumpleaños!

22 diciembre 2013

Un año más. Pues ¡qué bien!
para tomar con placer
una copita entre amigos
para empezar con buen pie.

¿Año más o año menos?
¡Qué dilema! ¡No lo sé!

¡Qué más da el más o el menos!
si lo que importa es tener
reservas para vivirlos...,
quizá sufrirlos... ¡tal vez!

Está bien. Un año más
con los amigos de siempre.
Chicos, chicas,
¡Llenaos de felicidad!

9 enero 2014

La princesa de barba blanca quiere ser genio

La princesa barbuda
Era blanca y peluda
Era tierna y muy ruda
Pero tenía una duda

Dime sol ¿tú lo sabes?
¿Qué si yo sé qué, qué?
¡Qué, qué, no, tontorrón?
Si sabes... ¿qué se yo?

Quiero decir, no sé
Lo que tengo o quiero
¿Qué es lo que quiero hacer?
Lo sabes sol, lo sé.

No sé nada, monada
Deja de molestar
Cierra ojos y piensa
Así lo encontrarás.

¿Qué los cierre, mi amor?
¿Con lo que hay que ver?
¡Ya sé que es lo que quiero!
¡Quiero ver y saber!

Gracias, sol, solecito
Eres guapo y bonito
Me has dicho lo que quiero
Quiero ser ¡geniecito!

13 abril 2014

18 julio 2015

A ti Lima, limeña, yo regalar quisiera
la rosa más hermosa que nunca hubiera.

Pues lo vales, chiquilla, y tú lo sabes,
que enamoran tus artes y tus verdades.

¿Nos veremos?, me dices. ¡Claro que sí!
En Lima o en Toronto... Roma o París.

No es adiós, lo que digo, es ¡hasta siempre!
pues futuro y pasado, están presentes.

Mil caminos se cruzan. Mil cosas por mi mente.
Más, de repente, en un cruce estaré.

¡Tenlo presente!

29 marzo 2016

Para mi genial amiga, Sheylah

Desde la mística India, contemplando el Taj Mahal,
Templo de *luz del amor*, templo que no tiene igual,
Cruzo la aurora y el cielo y también el mar, la mar...
Y así, mi niña, en tu cumple, mi mensaje te hablará:

Y dice: tú no cumples años ¡tú los vives! ¡Y no hay más!

Con tu sonrisa en los labios, tu dulzura y fantasía;
Tú locura, tu ilusión..., ¡todo ello es compañía!
Esa carita divina que quién una vez contempla
Llena su vida y se anima y nunca, nunca lo lamenta.

Así eres tú, mi limeña niña guapa,
Así te quiero.
¡No cambies jamás en nada!
¡Sé siempre tú!, pues, con tu sonrisa, curas penas y das salud...
¡Que seas feliz, ni niña!, hoy y siempre, *mon amour*.

Y es que...
El aura que envuelve tu sonrisa acariciadora,
Abrasa atrapando a cualquier viajero errante,
que a ti se te acerque, aunque sea un instante.
Y queriendo abrazarte, si no puede, llora.

Bsss. José Luís.

Citas jls

- 1.- Harían falta al menos dos vidas para poder aplicar provechosamente los conocimientos adquiridos y las experiencias vividas en la primera. (Jls)
- 2.- Lo ideal es vivir con quién puedas compartir agenda, no con quién te marque la agenda.
- 3.- El debate, la acción de debatir, se hace, particularmente, en una asamblea. (Diccionario de María Moliner)
Las redes sociales tienen la función de compartir con personas afines información, reflexiones o ideas, no el debatirlas. (joelius)
- 4.- El camino de la sabiduría está señalado en nuestro mapa genético. Algunos no consiguen identificarlo. Otros no lo reconocen o encuentran. Algunos lo siguen un tiempo para dejarlo después. Y otros, en fin, solo tratan de coger atajos para llegar antes y se pierden en el tiempo. Quedan, aquellos que paso a paso, con paciencia, atención y perseverancia siguen su ruta, haciéndose cada día más sabios.
En conclusión: se nace con el programa de sabiduría ya instalado. Si se maneja bien, disfrutarás sabiamente de la vida y la dejarás, cuando la dejes, siendo más sabio. Un sabio.
- 5.- Se dice que “quién calla otorga”. Y es cierto en muchos casos.
Pero hay otros, que el que calla lo suele hacer porque debatir con un ignorante es perder el tiempo, la paciencia y el debate. El otro ganará por su tozuda, fija y cerrada mente.

Relatos

Historias de la creación



Cuando Dios creó al burro, le dijo:

Serás burro, trabajarás como un ídem., o sea, incansablemente, de sol a sol, cargarás bultos sobre tu lomo, serás manso y sumiso, comerás hierbas, no tendrás inteligencia alguna y vivirás 30 años. El burro respondió:

Señor, trabajaré sin descanso de sol a sol, cargaré bultos y comeré hierbas, pero vivir 30 años así es demasiado. Dame sólo 10 años. Y el Señor se lo concedió.

Cuando Dios creó al perro, le dijo:

Serás perro, moverás el rabito, cuidarás la casa del hombre que será tu amo, serás su mejor amigo, aunque sea un hijo de la P mayúscula, comerás lo que él te quiera dar y vivirás 20 años. El perro contestó:

Señor, acepto mover el rabito, cuidar la casa de mi amo y ser su mejor amigo, pero vivir 20 años así ¡es demasiado! Dame sólo 10 años. Y el señor se lo concedió.



Cuando Dios creó al mono le dijo:

Serás mono, pero que muy mono, saltarás de rama en rama, harás payasadas para divertimento de los demás, te rascarás los sobaquillos y vivirás 20 años. El mono, le dijo:

Pero Señor, saltar de rama en rama, hacer payasadas, rascarme los sobaquillos y demás está bien, pero vivir 20 años es demasiado. Dame solo 10 años. Y el señor se lo concedió.

Finalmente, Dios creó al hombre y le dijo:

Serás hombre, el único ser racional sobre la tierra, usarás tú inteligencia para sobreponerte a los demás seres, dominarás el mundo y vivirás 30 años. Y el hombre respondió:

Señor, seré el hombre, el ser más inteligente sobre la tierra, el rey de la creación y dominaré el mundo, pero vivir sólo 30 años es poco. Dame los 20 años que rechazó el burro, los 10 que no quiso el perro y los otros 10 que no quiso el mono y si le añades alguno más mejor. Y Dios se lo concedió.



Por eso el hombre vive 30 años como hombre. Cuando se casa vive otros 20 años o más como un burro, trabajando sin descanso y cargando sobre sus espaldas las responsabilidades y el peso de una familia. Al jubilarse vive otros 10 años como un perro, cuidando la casa y comiendo lo que quieran darle y cuando llega a viejo, si es que llega, vive el resto como un mono, saltando de casa en casa de sus hijos, pues ninguno le aguanta mucho tiempo, teniendo que hacer las típicas payasadas para divertir a sus nietos y caer bien a sus yernos o nueras.

25 junio 2013

No es un sueño, ni una pesadilla: es la pura realidad

- ¡Abuelo! ¡Abuelo!
- Pero... ¿Ya estás despierto, socio?
- Sííííí.

Con la tierna y acariciante voz de mi infante nieto al meterse en mi cama y las primeras sombras de luz invadiendo el lugar, reposo para mis andanzas, me he despertado hoy. El aroma de una revitalizante brisa mediterránea llena la estancia. Estoy de nuevo en mi confortable casa después de casi un mes de viaje por la vieja Europa. Y estoy con mis hijos y nietos que disfrutaban de unas cortas vacaciones, una de las muchas felicidades posibles.

Y pese a tantas bondades, tengo un despertar extraño, lleno de sinsabores. Esta noche, más que cruzarse algunos cables en mi mente parece que se hayan unido todos para hacerme ver la otra cara de la realidad en un sueño que no es sino la pura realidad, sueño en el que se me aparecían las cosas tal y como deben ser, según esa otra realidad, y no cómo son y el conformismo que a eso damos para que así sean. Y una gran zozobra ha invadido mi estado de ánimo.

El botón de inicio para esta reflexión, a mi parecer, fue pulsado ayer cuando vi dos escenas conmovedoras. La primera, la de una joven mamá de cristalinos ojos azules, rubia y suave cabellera y de una piel nórdica, blanca y distinguida que embelesaba. De su mano, una preciosa niña de unos seis años de reluciente y preciosa piel negra, rizado pelo y delgada como una pluma, con esa delgadez que denota el haber vivido una infancia atroz en ese África tan olvidada por todos, aunque haya sido la cuna de la humanidad. La segunda, otra mamá de profundos ojos moteados y unos rizos pelirrojos, casi cobrizos, adornando su pecosa y linda cara. Susurraba algo a su niña, que asentía, pues entendía perfectamente el lenguaje del cariño universal. Una niña de fascinantes rasgos asiáticos de unos cuatro añitos, preciosa también, y que lucía dos flores como perlas en cada una de las dos coletas que engalanaban su negro y liso pelo. Dos niñas nacidas en la pobreza de mundos olvidados y reubicadas en el bienestar del primer mundo. Dos niñas, dos madres y varias razas entrelazadas. Bien por ellas.

Claro que eso ha sido solo el botón de inicio de esta reflexión. Hay muchos momentos más que llenan mi vida en este sentido. Recuerdo con especial cariño una reunión en la sede de una ONG en el centro de Madrid. Concretábamos las pautas de una actuación gratuita de teatro destinada a recaudar fondos para la construcción de un albergue-escuela en un poblado africano. Mientras hablábamos, nos *invadió* un pequeño ejército de niños de todas las edades y razas que nos acosaban a preguntas.

Esta ONG, a modo de guardería educativa, acogía a los niños por la tarde en su sede (por la mañana iban al cole) ya que sus padres y madres tenían que trabajar, o buscar trabajo, para poder atenderlos adecuadamente. Familias venidas de otras partes del mundo al nuestro, supuestamente, país de oportunidades para ellos.

Obviamente, los responsables de la organización nos invitaron a participar en esta digna labor que trata, básicamente, de dar a estos pequeños y forzados inmigrantes las claves para que puedan conseguir, con el tiempo, un mejor futuro.

Y es que, desde luego, hay mucha más gente solidaria de la que podamos pensar que contribuye o colabora en lo que puede para hacer llegar un poco del bienestar que gozamos a aquellos que no han tenido esa oportunidad. Y gracias a esa solidaridad, a esa iniciativa ciudadana en la que muchos se implican, se va mitigando la pobreza (muy lentamente, eso sí) o al menos se aportan migajas de soluciones para los muchos problemas que afectan a la humanidad en cuanto a igualdades y pobreza se refiere.

- Abuelo, ¿qué te pasa? ¡estás raro!
- No, no... Estoy bien... Es que..., bueno, me has despertado, pero todavía no estoy del todo despierto.
- ¿Has soñado, abuelo, has tenido pesadillas?
- ¿Pesadillas? ... No, no... Anda, descansa un poco más, que los demás duermen.

No, no han sido pesadillas las ensoñaciones de mi pasada noche, pero, aun así, me he inquietado pues no estoy seguro de que estemos haciendo lo correcto. Y es que, cuando vamos por la calle y algún mendicante nos inquiere en solicitud de unas monedas; o aquellos otros que podemos ver sentados o tirados en el duro suelo de una acera o en las escalinatas de entrada de una lujosa iglesia y que se pasan allí horas y horas con el cestillo a sus pies esperando de la caridad cristiana una ayuda; o a los artistas que nos atruenan o deleitan con su música o juegos callejeros y pasan la gorra; cuando, en fin, alguien necesitado nos implora unas míseras monedas, quizá debiéramos preguntarnos ¿Debo dárselas, como gesto solidario o de compromiso social, sí o no?

Pues..., sí y no. Sí, porque eso aliviará a ese desgraciado a mitigar sus penurias. Y no, porque eso, en sí mismo, no es la solución. Si les damos esas moneditas que nos molestan en el bolsillo y no hacemos más, eso solo tranquilizará a nuestras turbias conciencias que se auto exculpan derivando la resolución del problema a los gobiernos.

La solución, sí, debe venir de los gobiernos, de los poderes públicos que son los que tienen la capacidad para redistribuir los recursos que todos generamos, pero nuestra acción, al margen de las monedas, debe ser la de una reivindicativa e insistente presión ante esos poderes públicos que son los que pueden cambiar las cosas. Debemos obligarles a que las cambien y nuestro voto debe dar fe de ello. Debemos implicarles y exigirles medidas que supongan una gestión social y un reparto de los recursos más justo para que nadie carezca del mínimo necesario para vivir dignamente.

Porque está claro que por más y más que se esfuercen las organizaciones no gubernamentales, por más que crezca la solidaridad ciudadana, esto no es suficiente para corregir los enormes desequilibrios existentes. Son los poderes públicos, los poderosos, los únicos que pueden dar una solución definitiva.

Y si se quisiera, con unas pocas normas se daría un vuelco total a la actual situación, aunque, claro está, serían necesarias otras medidas específicas para cada situación y lugar para que de forma paulatina se vaya educando y formando a la población a la vez que se generen los recursos que hagan posible la corrección de las

desigualdades existentes en el planeta. Estas pocas normas, que deberían hacerse sin dilación, serían cuatro: una, que se ponga fin a la economía sumergida; dos, que se eliminen los paraísos fiscales; tres, no permitir la libre circulación monetaria y cuatro, establecer unos mínimos y máximos de ingresos y patrimonio individuales y familiares.

Con esto, eliminaríamos el dinero negro y a los poderosos mercados que lo manejan. No se entiende que se dé libertad de circulación al dinero y no a los individuos. En cuanto a los ingresos o patrimonio, deben garantizarse unos mínimos suficientes para cubrir las necesidades más vitales de las familias, sí, pero también deben fijarse unos topes máximos, incluidas empresas, a partir de los cuales todo lo que se genere por encima de ese tope sea dedicado a reequilibrar los desajustes existentes entre los que más tienen y los que menos, ya sea en nuestro barrio o en el lugar más remoto del planeta. Y deberían crearse organismos independientes de los gobiernos que establezcan los parámetros adecuados en cada caso.

Tenemos un solo mundo y sí de verdad nos creemos que somos lo que decimos, seres humanos, civilizados e inteligentes, debemos aplicar reglas para que ningún miembro de nuestra familia humana pueda quedar al margen de los inmensos recursos que tiene el planeta y de garantizarle, al menos, lo mínimo necesario para una vida digna. Y esto solo se puede conseguir redistribuyendo los recursos y beneficios que se generan para que llegue a todos. Y esto hoy no es así, aunque no debería ser así.

- Abuelo...
- Qué...
- ¿Nos levantamos ya?
- Bueno...
- Pero... ¡sigues raro!
- Anda, vamos a levantarnos.

La pobreza campa por doquier. Algunas estadísticas nos muestran unas insoportables desigualdades en todos los ámbitos sociales, culturales y económicos.

Un ejemplo es Bangladesh, país de antiquísima historia y que es hoy uno de los más pobres del mundo. Un país de niños sin futuro que malviven el presente. De sus 140 millones de habitantes, un 40% de la población malvive con menos un dólar diario y casi la mitad son menores de edad. Se calcula que unos 120.000 bebés mueren antes de cumplir un mes, la mitad en sus primeras horas de vida. Hay unos diez millones de niños que trabajan y cerca del millón viven en la calle vagabundeando. Además, existen infinidad de burdeles con prostitutas jóvenes y obligadas, que en la mayoría de los casos no llegan a los dieciséis años. La violencia de género es habitual pues la vida de la mujer carece de valor. Hay abusos de todo tipo: se les arroja ácido sulfúrico a la cara como castigo, se imponen matrimonios de chicas menores de trece años con hombres mayores, se compran o venden las mujeres, se las obliga a prostituirse, etc.

Y si este país ostenta el desgraciado privilegio de ser uno de los más pobres y desfavorecidos del mundo ¿qué ocurre en el resto?

Pues..., más de lo mismo. Según estadísticas, hay unos 1.200 millones de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza, el analfabetismo alcanza a 1/6

de la población, hay unos 14 millones de refugiados políticos, unos 250 millones de personas trabajan como esclavos con especial incidencia en las mujeres y en los niños de los que 2 millones son obligados a ejercer la prostitución, 300.000 son obligados a luchar en las guerras, 125 millones de niños no van a la escuela, etc., etc.

A esa larga lista de vergonzantes cifras habría que añadir muchos miles más de afectados en su calidad de vida como consecuencia del irresponsable, y casi irreversible, deterioro al que sometemos al medio ambiente, o que a las enfermedades o hábitos como el sida, la malaria, el tabaco, la droga, etc., no ponemos los medios suficientes para combatirlas, por no hablar de la igualdad de derechos en cuánto al trabajo, género, ricos/pobres, Norte/Sur, negros/blancos, etc.

Las guerras, que no acaban nunca, son las primeras culpables de tales datos, pero también los entes religiosos con sus dogmas y los espurios intereses de algunos poderosos que prueban la incivilidad que nos corroe.

Y no importa tanto si son cientos, miles o millones más o menos los afectados pues las estadísticas son solo eso. Conque hubiera una sola persona en desigualdad o sufriendo desatención debería ser suficiente para actuar.

¿Y la ONU? Bien gracias.

- Abuelo ¡tú hoy estás raro, sí, muy raro!
- Y tú estás como siempre, muy juguetón ¿a qué sí?
- Sí...
- ¿Nos vamos a la cafetería a tomarnos unas tostadas?
- La mía con aceite, como tú, abuelo.

Llegados a este punto la pregunta es obligada. ¿Por qué hemos llegado a esta situación? Pues por nuestro ancestral comportamiento egoísta y sanguinario que, como animales que somos, tenemos y al que no hemos podido aún domeñar.

Entonces ¿No habíamos quedado en que nos denominábamos a nosotros mismos como humanos civilizados e inteligentes? Pues parece que no lo somos tanto. Como humanos carecemos de humanidad para nuestro prójimo más cercano (muchas veces, prestamos más atención a otros animales ajenos a nuestra especie que a los nuestros). Nuestra civilidad, por otra parte, deja mucho que desear por no hablar de nuestro intelecto que se suele usar más para hacer el mal que el bien.

Si actuáramos inteligentemente y en nuestro propio beneficio, haríamos más por erradicar las desigualdades que nos separan, lo que a todos nos haría más felices. La generosidad y el compartir dan felicidad y lo que no se entiende es que algunos privilegiados se puedan sentir felices rodeados de un ejército de pobres y míseros ciudadanos. Los unos y los otros han venido al mundo en cueros, sin nada. Nada nos diferencia a los unos de los otros, solo esa pantalla externa, esa vestidura o ropaje que nada dice de la persona en sí. Solo, que unos han tenido la desgracia de nacer en cuna pobre y dura otros en blanda y acomodada. El boato, opulencia y desenfrenado exceso de consumismo innecesario de algunos no es ni aceptable ni gratificante, ni siquiera para ellos mismos, mientras haya muchos que malvivan o mueran en la indigencia.

- Abuelo, ¿Te vienes a la playa?
- No, mejor os vais vosotros y yo preparo una paella para comer.
- ¿Y por qué no comemos en el chiringuito?
- Bueno, luego iré yo ¿vale?

Y, en fin, termino con el cuento... ¡¡quién no desearía que todo lo dicho solo fuera un cuento!! , el cuento de las dos felices mamás y sus no menos felices hijitas, hijas de otra cuna, de otro mundo, de otra cultura, de otra raza. Porque sí, esas dos mamás han sabido que lo importante en la maternidad no es la concepción, embarazo y parto, si no el compromiso con el mundo en el que vives, con dar ese cariño y apoyo, ese cuidado y educación, ese calor y fraternidad a cualquier niño que lo necesite.

Y yo me pregunto. ¿Puede una madre de nuestra rica sociedad desentenderse de los niños necesitados del mundo y traer nuevos miembros en detrimento de aquellos más desfavorecidos? Puede, claro que sí, pero ¿eso es lo correcto?

Que cada cual actúe según su educada conciencia. En mi humilde opinión, nuestro primer objetivo debería ser el llegar a un reequilibrio social de manera que nadie muera o malviva por falta de recursos, teniendo nuestro planeta, como tiene, más que suficientes para todos. La descendencia genética no debería ser lo único importante, sino también, el modelo de mundo que dejamos a esa descendencia. Hay muchos niños necesitados de cariño y atenciones en el mundo y muchas personas también con un enorme cariño que compartir y ganas de ayudar a los que lo necesitan. Así que ¿qué modelo de mundo queremos dejar para el futuro inmediato a nuestros congéneres?

Por eso, en mi opinión, el compromiso social es para hoy. Hay planificaciones hechas por estados e instituciones, entre ellos la ONU, que nos anuncian, por ejemplo, que para el año 2025 o para el 2050 la pobreza se habrá reducido en un x%.

¿Para el año 2025? ¿El 2050? ¿Pero nos hemos vuelto todos locos? ¿Hay alguien al que se le haya ocurrido incluir en sus estadísticas las muertes por malnutrición, enfermedades o guerras para entonces? Y esas cifras, aunque las estadísticas no las muestren, están ahí, latentes, y son fáciles de calcular.

Seamos serios, señores, que esto es serio, y resolvamos los problemas de hoy, HOY, no dentro de equis años cuando ya la solución para muchos llegará tarde.

- El abuelo está raro hoy, papá.
- ¿El abuelo raro? No, no. Lo que pasa es que se hace mayor y a veces por su mente pasan vivencias, situaciones o personas y..., se pone reflexivo.
- ¿Y eso qué es?
- Pues..., pues eso, raro.

José Luis Sánchez Escribano

Relato sobre “Pobreza, exclusión social y voluntariado” para Fuentetaja

Micro relatos

¿Dónde hay una papelera?

El cubierto y alfombrado suelo con hojas otoñales, hacía placentero y fácil mi paseo por el parque. Es bueno hacer ejercicio, te dicen, pero mis pies y piernas envejecidos ya por el peso del duro trabajo y los años tienen que tomarse con calma y sosiego cualquier movimiento, so pena de días de reposo posterior. Pero ese día me sentía a gusto, sí, con el penetrante olor a hojarasca húmeda y tumefacta y con un refinado airecillo otoñal embriagador, sin olvidar los sonidos propios de un parque vivo, con las risas de los niños, los pájaros que se convocan, avisan o juegan revoloteando, los tortolitos..., perdón, las parejas abrazaditas o de la mano susurrándose palabras prohibidas y, en fin, hasta las moto-sierras talando árboles tienen su encanto.

Es otoño, me dije, octubre ¡vivámoslo! De repente, y sobreponiéndose a todas estas percepciones, cerca ya de las altas verjas que rodean este rincón casi impoluto de la miseria humana, ¡Oh!, perdón, de ese Madrid deshumanizado que lo rodea, quería decir, llegó hasta mí el inconfundible e inigualable olor a castañas asadas, las de siempre, las que todos los años por estas fechas aparecen en tantas esquinas y plazas del viejo Madrid..., bueno, miento, ya casi no quedan, desgraciadamente, que ese es otro de los muchos oficios que se están extinguiéndose, aunque si las cosas siguen el curso que llevan no me extrañaría que volviera.

Pero, a lo que iba. Seguí el rastro del conocido y apreciado olor y allí estaba, la vieja castañera de todos los años, con su mantón sobre el hombro y paleta en ristre removiendo sus castañas en el improvisado bidón de carbón en ascuas.

Pero, ¡caray, qué novedad!, tenía ayudante... Pues sí, parece que funciona el negocio de las castañas. Aunque... ¡no, no puede ser!... ¿Una joven y agraciada hembra, con clase y belleza que rayan en lo sublime? Parecía raro. ¿E inteligente, moderna, segura..., con unas dotes naturales para la elegancia, persuasión y sutilezas necesarias para convencer a cualquiera de que comer castañas es lo mejor que te puede pasar en la vida? No sé... Supongo que sería su nieta, aunque ¡vete a saber!

Ante tal escaparate y rejuvenecido por momentos, sintiendo que mis piernas parecían las mismas veinteañeras que volaban driblando en cada refriega futbolera del domingo, dirigí mis raudos pasos hacia tan atrayente, fresca y novedosa mercancía.

Y sí, allí estaba yo, embelesado pidiendo ¡cómo no! mi ración de castañas.

- Tres euros, por favor.... ¡Gracias! Y recuerde, las castañas asadas son buenas para la próstata.

¡La jodimos, tía María! Mi envidiada damisela acababa de cargarse mi juventud momentánea, ese débil rayo de esperanza que de vez en cuando aparece, aunque sea fugazmente en la mente de los que ya peinamos canas desde hace tiempo, si es que nos quedan canas que peinar.

¡Malditas sean las castañas asadas! ¿Dónde hay una papelera?

21 octubre 2013

La última palabra

Tuviste la oportunidad, una más en tu vida, de callarte a tiempo. Pero no lo hiciste. Como siempre, tú tienes que decir la última palabra cerrando el diálogo.

Es difícil, ya sé, cambiarnos a estas alturas de nuestra vida. Se es cómo se es, y se siente como se siente, y al que le guste bien y al que no pues..., metros de por medio. Pero sabiendo tú, como lo sabes, el trastorno embriagador y ciego que eso me produce, pudiste evitarlo. Y no lo hiciste. Y yo, como siempre, terminé sin poder decir ni mu.

Claro que esto ya no me sorprende, son muchas las veces que así terminamos y sigo sin ser capaz de cambiar la situación. Es mi incapacidad para reaccionar pronto y adecuadamente. Aunque te aviso, que no te amenazo, creo estoy en el mejor momento para poder hacerlo, de cortar de una vez por todas y por lo sano con esta embarazosa situación. Pues ya va siendo hora de que yo pueda dar rienda suelta a mis sentimientos, a expresarme tal y cómo soy y no a quedar siempre y sin remedio anestesiado por tu verbo y expresividad.

Sí, sí, estoy decidido y no te voy a consentir ni una vez más que tú, después de decir tu última palabra, selles mis labios con un apasionado y dulce beso que impide la réplica, pues me deja anonadado, anestesiado por largo tiempo. Y es que después de decirme “te quiero”, añades esa última palabra “amor” al tiempo que posas tus labios en los míos, lo que me deja patidifuso. Aunque, es verdad, a veces es también la primera y única palabra que dices para sedarme por un buen rato: amor.

Así que ahora que puedo, en este tiempo de mi duermevela ya cercano al sueño y al soñar, ahora que oigo tu respirar sosegado y vas dejando atrás la fase rem de tus tranquilos sueños, te lo digo bajito para no despertarte: “Buenas noches. Te quiero. Que tengas dulces sueños, AMOR”.

- Gracias, mi vida. Que sueñes bonito tú también. Te quiero, AMOR.

¿.....?

23 diciembre 2013

Micro relatos en tres líneas. Reflexiones

Como decíamos ayer... Sí, pero hoy es hoy. El ayer, si fue, ya es pasado.

Lo que sientes, lo que tienes, lo que sueñas..., son cosas del presente.

Y aún los sueños no tienen futuro pues este, cuando llega, ya es presente.

Uno más uno son dos, sin duda. Matemática pura.

Uno y uno pueden ser cero. A veces, las más, se anulan el uno al otro.

Mejor, uno con uno. Crecimiento exponencial. Más que la suma de uno más uno.

La cabeza, como unidad, sirve para ver, oír, oler, gustar y sentir.

Aunque su función primordial, y más importante, sea la de pensar.

Y algunos, es cierto, no la usan ni siquiera para sostener el sombrero.

El aparentemente claro y resplandeciente ayer nos ha conducido a un oscuro túnel hoy.
¿Qué hacer? ¿Lamentarnos y maldecir a los que, supuestamente, nos han metido en él?
No ¡hay que actuar! Ni los que aún conducen ni nuestra actitud pasada nos sacarán de él.

Nací a la vida - en el amor, para el amor - con el crepúsculo de tu llegada.
Y fallecí - en lo mismo - con el ocaso de tu partida. Y renací y fallecí, una y otra vez.
La vida es la suma de momentos, con principio y fin. La vida es un punto y seguido.

Media hora de retraso. No es mucho, me dije, lo habitual en ella.
Media hora más y comencé a caminar, no sin mirar atrás de vez en cuando.
Vivir es caminar sin mirar atrás. Así es cómo hoy te encontré ¡Sé bienvenida!

La mirada puesta en el vacío horizonte sin un pestañeo ni gesto que la tuerza; los labios
en morritos cual si tirara un beso hacia el infinito dónde el amante espera; y la cara
trasluciendo una gozosa dicha cual deleite sin parangón: la última calada sabe a gloria.
Para los que fuman, claro.